

LA ÚLTIMA NOTA DE INVIERNO

La siguiente historia contiene nombres y términos en otros idiomas. Hemos intentado especificar su pronunciación en español usando la barra “/”. El documento contiene música para seguir la historia con mayor exaltación además de fotografías e imágenes sacadas en su mayoría de Pínterest. Esta historia fue jugada por Adrian, y está basada en Hada: Edad Oscura (MdT).

Pręsentación dę Jioĩ /yĩoi/, hijo dę la tĩęrra andata

([Aurora – Hans Zimmer](#)) “*El mundo de lo etéreo. Son extrañas las imágenes que uno puede llegar a recordar siendo un hada. Yo siento que lo recuerdo todo, siempre me han dicho que tengo una memoria prodigiosa, como la tierra. En la tierra descansa lo que permanece, lo que prevalece en el tiempo. Me recuerdo a mí mismo divagando por el mundo de lo etéreo, junto a otras esferas flotantes, un mundo lleno de colores, niebla, sensaciones con las que jugueteaba a mi alrededor. En aquel entonces tenía la única habilidad de desprender una pequeña descarga y flotar en la nada.*



De pronto vi una esquina, las paredes eran de cristal, allí había más como yo, se movían muy rápido. Nos fusionamos, casi por instinto, como si aquello nos hiciera más fuertes. Sentía cómo iba creciendo, cómo me iba desarrollando. Todo se volvió blanco, la energía fluía, y desperté.”

Primer recuerdo en la memoria de este duende de nombre desconocido. Uno del que no se acordaría más que como un sueño, y que no llegaría a recordar hasta sus últimos días de vida. Él nació en la fortaleza de cristal. Un lugar de leyenda incluso para los seres más míticos como lo son las hadas. Un lugar que guardaba el conocimiento y el origen de los seres de luz también conocidos como hadas, duendes y, por algunos mortales orgullosos, “dioses”. Un terreno que se escondía en algún lugar de la actual Eslovaquia, antes de que el hombre pusiera nombre a aquel territorio. Un palacio con habitaciones vacías y extraños símbolos grabados en sus muros, una construcción, un constructo, que parecía nacido del suelo, lleno de magia, más conocido por sus legítimos dueños soñados como “La Fortaleza de Cristal”. Nadie jamás creería a este mequetrefe que ahora acababa de nacer si dijera que procedía de semejante sitio. Pues incluso, como ya mencionamos, nació de un lugar tan emblemático, majestuoso y lúcido que resultaba un mito entre los suyos. Así es la vida común de un primonato, nacidos de leyendas, domadores y regidores, predestinados para algo más grande que ellos mismos, majestuosos e inigualables.

([BSO Presencias extrañas \(The Uninvited score\)- 01](#)) Este duende fue adoptado por **Díralo, Protectora del Abeto, primonato de la Corte del Otoño**. De talla estirada, con la piel traslúcida, como todo miembro que caracterizaba a esta corte. Nadie confía jamás en alguien de la Corte del Otoño, puesto que tan solo al permanecer en su cercanía le envolvería una sensación de intranquilidad continua. Díralo tenía piernas de cabra y un pequeño estuche hecho de piel de animal que llevaba siempre consigo y que solía contener especias, entre otros elementos, componentes muy rudimentarios, al igual que sus atuendos, largos y hechos de una piel desconocida. De su cuello colgaban abalorios chamánicos, propios de los humanos que creían en su existencia, poseía una mirada salvaje, feral. Los miembros de la Corte del Otoño son de las pocas cortes a las que no les importaba encargarse de duendes extraños o de

naturaleza desconocida como el pequeño primonato, que halló en uno de sus viajes por los parajes helados durante el invierno.

Crió a nuestro protagonista en una grieta de piedra lisa, en lo más alto de una montaña (en el actual parque natural Doubs, Bélgica), un lugar que el ser humano ancestral apodaba *hungar-fāhan* ('apoderarse del hambre', en protogermánico).

Era un lugar inhóspito e inaccesible para el hombre y algunos animales. El lugar perfecto para evadirse del mundo y centrarse en el chico. Los jóvenes duendes aprendían desde muy pequeños la complejidad del mundo, de sus gentes mágicas y sus particularidades. Sin embargo, este no era el caso de este pequeño primonato. Tampoco era lo más habitual en los miembros del otoño. Esta singular hada se negó a revelar siquiera la existencia de los humanos a su protegido, que en realidad guardaban el mayor de los secretos, según solían clamar en alta voz los miembros de su corte. Él atravesaba la grieta y, al penetrar danzante en su interior, sentía como esta grieta resquebrajaba o se recomponía, dejándole pasar casi a placer. En su interior, en el pequeño refugio que lo vio crecer, había libros rotos, mordisqueados por alguna alimaña, distintos cuencos y cajas de mimbre con fruta. También objetos de materiales y origen extraños, muchos de ellos hechos por el hombre según le enseñaba Díralo, su maestra y guía. Aquel lugar siempre estaba plagado de luciérnagas que revoloteaban, objetos flotantes y cambiantes y pequeñas alimañas.

Ella descansaba en un muelle de heno, dentro de la roca fría. Una especie de hueco dentro de aquel recóndito y enigmático refugio en cuyos bordes había grabados unos símbolos. Luego una sala llena de frascos, cuencos, botes y bolsas de cuero con ingredientes regionales colocados en una pared y una mesa de piedra. Era normal respirar el olor de cuerpos de animales en descomposición, o ver sus restos desperdigados alrededor de los que a veces danzaban. Era común despertarse en mitad de la noche y bailar con la lluvia o con el sonido del viento, bajo la luz de la luna o bajo un canto entonado. Algo que, pronto descubriría, era único entre los miembros de su especie.

([Woolookologie - Forest](#)) Pero él no recuerda pasar demasiado tiempo en el interior, se recuerda con los animales: con un oso que cuida de sus crías, aprendía la importancia de la familia; con las nutrias del riachuelo, que le enseñaron lo que era divertirse; con la lluvia, que le enseñó el comienzo de la vida; y con el frío, que le enseñó la decadencia, la muerte. *La magia vive en todos los rincones, pequeño duende, fíjate bien, ¿ves aquel mirlo? ¿Qué lleva en su lomo? ¿A caso no es un pequeño sprite que monta? La magia vive en todos los rincones del mundo.* Le ilustra Díralo.

Los sprites eran pequeñas formas provenientes y compuestas de la magia salvaje sin forma. Duendes menores que nunca llegaron a duendes. Seres de naturaleza inferior, dominables muchas veces, como los pequeños sprites sirvientes halados que a veces revoloteaban en la casa de Díralo; y entre otras muchas veces, resultaban grandes, perspicaces y peligrosos, como los dragones.

Un día no precisamente especial, el duende descubre que suceden cosas al desahogar su frustración, cuando no puede más y necesita expresar algo. El suelo a sus pies tiembla. La tierra se intranquiliza con él y como él. *Eso pasa al sentir, cuando un duende sueña, cuando un duende siente la magia revolotear en su estómago se vuelve fuerte y el entorno y él mismo se desatan.* Comenta su guía.

([Woolookologie - Forest](#)) Un día jugando se encuentra con otro oso, uno de tamaño descomunal, ¡jamás había visto uno tan grande! Él le observa desde unas ramas cercanas al suelo, pero estas se rompen y le hacen caer, dejándolo indefenso, descubriéndose ante el poder del terrible oso. El animal, acobardado por el estruendo y al ver tan crecida criatura en el bosque, se revela, mostrando su dentadura, asustado y violento. De pronto, unas pequeñas ramas comienzan a enredarlo y una criatura, de forma similar a la suya, de estatura mediana asoma



entre el matorral. Feïndie, otra hada primonato, cuyo cabello ondeaba suavemente con el viento, rico, castaño, lleno de flores e insectos. Feïndie, en un futuro nombrada **“la ama del Brezo Azul”**, se presentó ante él dando su nombre. Hasta aquel entonces jamás se había encontrado con una criatura como él, aparte de Díralo, ninguna, aparte de los animales. Le pareció curioso, hablaban una lengua común, le entendía al hablar y aunque él entendió su nombre, no le pudo contestar con el suyo, pues aún no había descubierto cuál era.

Ghelp fue otro duende que conoció. Amigo de Feïndie, no fue hasta pasada una semana cuando lo llegó a conocer. Jugaban juntos en el bosque. Tenía pelo en la cara, y era algo más alto que él, aunque también joven, sus ojos dorados le recordaban al de la miel recién recolectada y su pelo castaño relucía muchísimo al

exponerse a uso suaves rayos de sol, pareciendo cambiar de tonalidad. Siempre andaba sucio, seco, como lleno de arena. Un hada orgullosa y fiel. Al contrario de Feïndie, divertida y libre. Estas amistades marcaron toda su relación con el mundo de las hadas y con el mundo que se extendía más allá de los muros y alrededores de su refugio. Ellos le hablaron de los otros, de la historia de la estirpe de las hadas que les rodeaba, que luego preguntaría a Díralo, en busca de una respuesta más certera, buscando el origen de sí mismo, de los suyos y del universo.

(Woollookologie - Forest) En el principio de los tiempos todo era caos. No había noche o día, frío o calor constante. Estaba todo junto, una continua lucha por el poder. Los elementos se peleaban en la Tierra hasta que cogieron consciencia. Se cederían el reinado del mundo cada cuatro meses. Así todos obtendrían el poder que por derecho les pertenecía, pues todos procedían del mismo mundo. A pesar de ello, estos elementos, ahora nombrados duendes, jamás cedieron conformes. Mil batallas se libraban, dañando el mundo y a los que lo habitaban. Y desde entonces así ha sido, y así ha de ser, el mundo cada cuatro meses cambia de rey y reina, sucumbiendo a los placeres de nuestra naturaleza.

Todo pareció durante unos años ser de lo mejor. Disfrutaban con la compañía mutua, asustando a los animales y descubriendo nuevos seres y las pocas habilidades que los caracterizaban. Luego pasaron largas semanas en las que él dejaba de verlos. Ghelp y Feïndie eran libres de viajar lejos, *“solo hasta donde la vista alcance”* le decían ellos a él antes de marcharse lejos y tardar semanas en reencontrarse. Sí era cierto que Díralo no dejaba a este duende, pequeño e inexperto, explorar demasiado lejos. O así fue hasta que llegó el día.

(BSO Presencias extrañas (The uninvented score)-04 Glass act) Díralo se había levantado muy tarde. Un día que no era más diferente de cualquier otro salvo por el olor del fuego, como aquel que Ghelp conseguía encender cuando trataba de espantar a las arañas de las cuevas. Le agarró del brazo y lo llevó bosque abajo. Avanzaron mucho, hasta lugares que él nunca había visto o explorado. Todo bajo una frase que ella no paraba de repetir *“Es importante que conozcas los peligros que te acechan, pequeño”*. De pronto dejó de escuchar pájaros, los ruidos del bosque, por un segundo, habían cesado. La oscuridad, por un momento, se había tragado el mundo. Se alzó colina arriba junto a Díralo, sin salir de unos matorrales cercanos en los que se escondían. Desconocía qué había que temer. Ella le mostró el resto del campo abierto, y le indicó que observara. Él precipitó su vista y observó todo lo que allí había. No entendió nada hasta hacerse mayor, fue poco antes de hablarle del mundo de las hadas, de las cortes y sus reglas. *Este es el mundo del hombre. El mundo del que nosotras, las hadas, nos escondemos. Son seres poderosos que habrás de temer y a los que aprenderás a enfrentarte*, le dijo ella. Era la primera vez que lo escuchaba de la boca de Díralo. Un ser tan poderoso que podría acabar con su propia existencia. Esta fue la primera vez que oía hablar de algo semejante. Un ser superior a ellos y

carentes de la inmortalidad, aunque, sin embargo, había vivido toda su vida sin conocer su existencia.

Pasó el tiempo y todo cambió. Dejó de ver a sus amigos, el bosque no llamaba suficientemente su atención. No paraba de soñar con aquel campo. El campo lleno de refugios de madera, destrozados, en el suelo. Los cuerpos de los mortales desperdigados por doquier, consumiéndose, el olor del fuego, que desaparecía entre las cenizas, entre la hierba... Un grito. Pasó el tiempo y Díralo le indicó: *La corte de la primavera, cambiante, amable, la otorgadora de la vida. La corte del verano, orgullosa, radiante, controladora del mundo vivo. La corte del otoño, adaptable, inteligente, responsables de lo olvidado. O la corte del invierno, oscura, malévola conocedora de los resquicios de la muerte.* Jamás había existido una respuesta sencilla que contestar. Se encontraba frente a la eterna duda que siempre ha unido a todos los miembros de la estirpe: escoger bando. Díralo le advirtió de cada una. La que fuera que escogiese le obligaría a pasar unas pruebas, y sus conocimientos del poder y el control del mundo le serían otorgados dependiendo del compromiso a una de estas cortes. Pues así estaba enguido el mundo.

El viento de una mañana llenó sus pulmones. Sintió el anhelo por volver a ver a sus amigos. El amor era todo aquello que movía su mundo, más que la muerte, más que el pasado, más que... el poder. Nuestro duende, se presentó ante su guía, como nunca antes había hecho, consciente de la decisión que iba a tomar, consciente de que no volvería a verla jamás de escoger una corte distinta a la de ella. *Uppy, ladrido de la colina, changeling de la corte primavera, será tu nuevo guía y te mostrará los límites del alba y la mañana.* Nuestro duende sintió un alivio en su interior. Recogió sus muy escasas pertenencias, puesto que no existía para él un concepto real de propiedad hasta ser consciente de que no volvería a aquel lugar, y partió en el que sería su último paseo bosque abajo, con Díralo.

([BSO Presencias extrañas \(The uninvited score\)-04 Glass act](#)) Fueron más allá, mucho más allá de lo que el bosque, las colinas y los ríos pudieran llegar, demasiado lejos. Viajaron durante días, siguiendo caminos llenos de magia, llenos de sprites que les guiaban. Atravesaron uno de los pasos mágicos, que acortaban grandes distancias, y que solo los inmortales podían cruzar y conocían bien. *Pequeño, nunca le temas a nada, pues tuyo es el mundo de los grandes. Usa tus dones con sabiduría y no dudes de ti.* Aquella había sido una de las pocas veces que Díralo se



mostró realmente cercana. La distante, la fría Díralo, por primera vez en su inexplicable vida le había concedido un consejo. Cruzó el paso mágico del bosque, repleto de sprites malvados que ni si quiera se atrevían a acercarse. Lo cruzó temeroso, pero pudo ver la luz al otro lado. Su destino brillaba como la luz del alba, la luz de la mañana que decidió a qué corte unirse, la de la primavera.

([Celtic Fantasy Music - Alvae](#)) Uppy siempre fue un fiel y cercano amigo, consejero y maestro, que ayudó a que su poder y su alma afloraran. Vivía en el interior de un viejo árbol que albergaba un gigantesco lugar, al menos si lo comparaba con aquel de donde él procedía. Descubrió que los miembros de la primavera eran de lo más triviales, eternos amigos de los humanos. Conoció a una mortal que hizo despertar su ternura por los humanos. También se tropezó con la guarida de **Khuknoc, poseedor de la gota a gota**, nombre que poseía una de las más desagradables torturas humanas, que le adiestró en el dominio de

la noche. Además, averiguó muchas cosas sobre el comportamiento de los humanos: su curiosa forma de mirarse a los ojos, cómo expresaban sus sentimientos y su necesidad de vivir en comunidad y compañía. Finalmente desveló su auténtica naturaleza, el nombre por el que sería eternamente conocido. **Jioi, hijo de la tierra andada, primonato de la corte de la primavera.** Su apariencia cambió con su experiencia. Adquirió unas astas ramificadas y en la base de su cabello, entre las astas, crecieron unos fresones diminutos. Una piel de apariencia sucia, como

de tierra, al igual que el olor que a partir de ahora desprendería, a tierra mojada. Y una capa con función de manto, pero de corteza de árbol le cubrían los hombros.

La última nota de invierno

([Peace of Akatosh – The Elder Scrolls IV: Oblivion](#)) “Jioï, hijo de la tierra andada, despierta...”- escuchó Jioï. Abre los ojos y se encuentra rodeado de niebla, en un bosque que no identifica, pero que le es familiar. Se pone en pie y sigue su instinto. Se adentra más en el bosque y en la niebla hasta toparse con su amigo, su compañero **Geysis, nacido del río, inanimae de agua dulce de la Corte del Otoño**. Se miran, preguntándose qué hacen en aquel



lugar, hacía días, si no semanas, que no se veían. A sus pies un lago con piedras que marcan el sendero y que se adentra aún más en la niebla parece aguardarles inmóvil. Una luz celestial inunda la niebla oscureciendo el camino ya andado. Con pies ligeros atravesando los cantos de piedra: un islote de arena, desierto, diminuto, donde la perciben a ella. Endemia, primonata, considerablemente nombrada pero nunca conocida para ninguno, servidora de la corte de la primavera, se presenta.

“No os esforcéis en averiguar qué sucede. Estáis en el mundo de los sueños, un lugar seguro. Mi nombre es (FOTO)Endemia, el octavo sexo, duquesa feérica de la endemia y sirviente de las madres de las altas esferas”. Jioï y Geysis escuchan con atención. “He venido a compartir un mensaje con vosotros. Las cortes supremas de la primavera se han reunido y han deliberado que vosotros dos llevaríais a cabo la tarea:



([Peace of Akatosh – The Elder Scrolls IV: Oblivion](#)) En una región remota, dos pequeños pueblos nombrados por los humanos **Gedinne**, y **Rienne** destacan por su amanecer y el cantar del rui señor. Dos hermosos paisajes que han sido corrompidos por la desconfianza y el olvido. Los juramentos de la estirpe allí se quiebran cual crujido en el anochecer. Los miembros de la primavera emigran, cada vez más, cuanto más al cálido sur. El frío asola estos parajes ahora, en el mes de las lluvias, un año más. Una de nuestras primas, aunque no una que veamos relucir entre las flores, parece estar creando lazos con los mortales, aunque no de la forma deseada. Las madres de la alta esfera reclaman que realicéis una visita cordial, que averigües qué sucede, y que recordéis a los mortales la bondad de las hadas. Y que así el mal hasta ahora cultivado en sus mentes muera en la tierra sin cosecha y para siempre...”

Jioï y Geysis asienten y escuchan. Endemia les induce a respirar, sus ojos se entrecierran. Endemia, la mensajera, desapareció. Se observan bien el uno al otro, comentan lo sucedido. Desconocen qué más puede haber envuelto estos sucesos, pronto averiguarían que Jioï, un entregado de la corte de la primavera y, Geysis, un compañero de la corte otoñal, cuyos servicios era bien considerados en el pasado por la corte de la primavera, estaban por desentrañar este lío de hilos enredados. “Jioï, no lo olvidéis, a nuestro reencuentro asistiréis en el cruce de caminos que guía al pueblo, a un par de horas antes del alba del siguiente día”. Geysis repetía. Pues así era él, Jioï sabía que lo hacía por costumbre, conocía a su compañero, conocía con certeza que este no se fiaba de nadie, que era un hada timorata. Conciliaron el sueño en el mismo punto donde terminaron la conversación. Dormir les haría despertarse de nuevo en el otro mundo.

([Celtic Fantasy Music - Alvae](#)) Y así Jioi reapareció de nuevo en su lecho, en su refugio, **El Antiguo Acceso a Zarandér**. No era otra cosa que un antiguo paso que hacía años llevaba a un mundo de fantasía y que, por algún motivo que él desconocía, acabó bloqueado, transformando aquel entorno en un pozo con escaleras que carecía de agua, pero que estaba repleto de pequeñas cámaras de piedra húmeda. Probablemente poseía pasadizos que aún no habían sido descubiertos, consecuencia del fluir de la magia de aquel lugar. Un lugar de gozo para los animales del bosque, que pasaban por allí para descansar. Protegido por un conjuro débil, ya que solo mostraba su ubicación a aquellos mortales que se pasearan por el bosque y se perdieran en su camino. Fue la antigua casa de Azerath, el dragón que le enseñó los secretos del desate de la magia durante su bautismo en la corte de la primavera, y que le cedió su hogar a cambio del sacrificio de una criatura de carne que le saciara, una cada semana. Así fue el pacto.



([TES V Skyrim Soundtrack – From Past to Present](#)) Pasó el día y la noche. De noche, en aquel lugar mágico, unas pequeñas esporas plagaban junto a la luz de la luna todos los huequecillos por donde se filtraba la luz. Jioi se sentía en paz, acurrucado con su mascota favorita, Goro, que acostumbraba siempre a descansar a su lado. Goro era su fiel compañero. Un buen día encontró una manada de ellos no lejos de Vydryde (FOTO), la ciudad mágica de duendes oculta de Germania. Correteaban en libertad, esquivando cualquier

encuentro con hadas y otros seres del mundo mágico. Uno de ellos estaba herido, no pudo huir. Él lo recogió, siempre amó cuidar de las criaturas heridas y en necesidad. Le recordaba mucho al osezno que debía de cuidar para poder entrar en la corte de la primavera, una de las pruebas que debía superar cualquier miembro de la corte: el buen cuidado y atención de un ser vivo.

([TES V Skyrim Soundtrack – From Past to Present](#)) Al día siguiente se dirigió a la encrucijada. Realmente era un punto remoto, pero tras haberse despertado de aquel sueño pareció reconocer el emplazamiento exacto, lo tenía de alguna forma sellado en su mente. Allí se encontró con Geysis, que ya había asumido su forma humana, siendo cauto, como es él, y recordándole a Jioi la necesidad del cambio, ocultarse ante los humanos ocultando su verdadera forma, un poder que Geysis decía usar recurrentemente. Solo alguien de la corte del otoño usaría tanto la transformación a una forma humana por el motivo que fuese. Una de las pocas formas existentes que había de estudiar a los mortales en realidad. Chus, la mascota de Geysis, un horrendo espíritu del río, también correteaba entre la hierba. Jioi deseó con todas sus fuerzas realizar el cambio, recordó por un segundo su forma sin suciedad, sin marcas que acentuaran sus rasgos y sin piel velluda, pero, por más que lo intentaba, al abrir de nuevo los ojos no sintió nada, por algún motivo su magia no había funcionado. Es cierto también que la magia de la primavera surtía mayor efecto durante las primeras horas del alba, al amanecer. Era extraño pues todo aquello.



([TES V Skyrim Soundtrack – From Past to Present](#)) Hicieron camino a pesar de todo. Geysis por el sendero e Jioi por el bosque, para no ser detectado fácilmente. Se comunicaban en la lengua del otoño, idioma que ambos conocían, y una de las pocas lenguas que se podían hablar sin apenas ser percibido, puesto que, en su mayoría, estaba compuesta de signos con las manos. Cerca ya de Redinne, Geysis optó por adentrarse en el pueblo, no compartiría palabra con nadie y volvería de inmediato. *No más que una pequeña aldea de humanos que labran el campo*, le comentó a Jioi. Jioi, por otro lado, había intentado varias veces humanizarse. Probó insistentemente, pero durante el resto del día no conseguiría asumir la forma, ¿qué habría en aquel lugar que provocara dicho efecto? ¿serían caprichos del destino? ¿del Dan? En ocasiones

así lo era. Por ello, decidieron ser precavidos y descansar en el interior del bosque, pues el frío y el calor no afectaban con tanta sensibilidad a estos seres de luz. Las estrellas se veían distintas desde allí. Jioï (FOTO IMAGINAR EN MASCULINO) tardó en darse cuenta, amaba el movimiento de estas. Siempre parecía poder percibir las con mayor claridad que otros miembros de la estirpe, jamás comprendió por qué. Geysis, sin embargo, se limitaba a parlotear, a veces de manera muy innecesaria. Para muchos resultaría irritante, pero Jioï le entendía. Comprendía y aceptaba su naturaleza. Estaba intranquilo, como las hojas de los árboles tras la llegada de la estación del viento, sentía pena por él.



([The Chase – The illusionist](#)) Pasaron varias horas, la noche se alzó ya algo más fría, sus trajes dejaron de ser suficiente a pesar de la fuerte condición de los dos. Encendieron una hoguera, disimulada, pues no pretendían llamar la atención. A lo lejos se escuchaba el sonido del viento, que azotaba los árboles, el sonido del bosque, pero, no fue lo único que escucharían esa noche. Tras unos minutos, unas risas infantiles parecían acercarse a donde ellos se encontraban. “¡Niños, niños mortales, a prisa!”, decía Geysis desesperado. Se escondieron tras los árboles. Las mascotas tras los matorrales. Era bien sabido que las mascotas mágicas eran imperceptibles por el ojo humano, aunque se decía que ciertos jóvenes de naturaleza extraordinaria podían sentir su presencia o verlos corretear en determinadas circunstancias. Los pequeños atravesaron su camino sin mirar más allá de la hoguera, que saltaron mientras reían. Un niño pasó primero, seguido de una niña que parecía perseguirle, gritaba su nombre: Steven. Geysis fue el primero en salir de su escondite, se irguió “¿pero estos humanos qué se han creído? ¿A caso creen que pueden corretear por donde les parece sin consecuencias? Estos cachorros aprenderán de una vez por todas lo peligroso que puede resultar el bosque”. Alzó los brazos apuntando hacia el camino que habían recorrido los jóvenes y pronunció unas palabras que apenas necesitó articular realizando unos círculos con sus dedos de uñas largas y retorcidas: “árboles que observan en la noche, confusión y pavor, amparad a estos pequeños, que han de aprender, los peligros que fuera de casa les aguardan”. En aquel instante Jioï supo lo que estaba haciendo, no era la primera vez que veía usar el poder del otoño para hacer a alguien perderse en el bosque, pero eran niños, lo veía injusto, sus pobres almas aún eran inexpertas. Riñó a su compañero por las acciones que había llevado a cabo, la justicia que se creía haber tomado con almas inocentes. Un esfuerzo casi en vano. Pareció hacer oídos sordos.

El bosque los terminó de engullir. Dos duendes esta noche dormirían plácidamente junto al abrazo de los árboles y el viejo susurro del bosque, que cuando terminó de musitar les despertó. Ya era de día, temprano aún. El destino sonrió a Jioï esta vez, ya que ahora era humano. Geysis y él se adentraron en el pueblo, Chus y Goro se quedarían por los alrededores, expectantes, alejados de todo peligro. Nada más llegar percibieron cómo todo el mundo les observaba. ¡Qué descaro! Realmente parecían cuchichear a sus espaldas, no parecían contentos. Por si fuera poco Jioï nunca conseguía entender muy bien las costumbres humanas, era una de sus mayores debilidades. Los niños y sus continuos aplausos eran de los comportamientos que más conseguían irritarle.

Maureen



Fueron camino adentro hasta que una señora les paró (FOTO), **Maureen Vermeluen**. Parecía poder ver a través de ellos, Maureen los paró en seco, aunque de una manera muy cordial insistió en querer saber quiénes eran. Respondieron que habían venido para ayudar, provenían de la ciudad con la esperanza de realizar el bien en la comunidad. Una aparente verdad aunque realmente entretejida en mentiras. Maureen clavó los ojos en ambos, tenía una mirada muy expresiva. Llevaba consigo un cesto con plantas distintas, el pelo ondulado y oscuro, era ya mayor para ser humana, habría cumplido ya su tercera década. ¡Madre mía, no



*puede ser, magnífico, no esperábamos que la ciudad mandara soldados para socorrernos! Y fue cuando les condujo a ambos a casa del barón **Benoit Vanneste** (FOTO). Según parecía, todo allí lo regia él, era el responsable de solucionar el problema que tenía preocupada a toda la aldea desde hacía semanas. Un problema que se había convertido ya casi en una maldición, pues, según les contaba Maureen, cuanto más se escuchaba a la gente hablar de ello, más parecía que una sombra se cernía sobre ellos. Y no estaban equivocados. Hacía una semana que un muchacho llamado **Nigel Vanhoutte** había desaparecido. Nadie sabía dónde o cómo se había perdido, desaparecería de noche, pues a la mañana del día siguiente no había rastro de él. **Nigel era un muchacho de lo más curioso, el pueblo teme por que haya podido perderse en lo más profundo del bosque o que alguna criatura de entre los matorrales lo arrastrara consigo**, les contaba Maureen. Por si fuera poco, parecía que no era el único. Dos hermanos, una joven y un muchacho desaparecieron anoche también en el bosque. Alguien los había visto jugando por las afueras y, tras pasar la noche de nuevo, no volvieron a aparecer.*

[\(The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm\)](#) Geysis comenzó a sonrojarse, podría ser alguna reacción extraña de su cuerpo, Jioi no estaba nunca seguro de cómo interpretar las reacciones que padecían los cuerpos humanos, a veces ni si quiera el del suyo propio. Sin embargo, supo interpretar que el incidente de anoche lo había provocado su compañero. Al menos sabían que este último sería fácil de solucionar, o eso parecía. *No se preocupe Maureen, ha sido muy amable por comentárnoslo, hablaremos con el Barón entonces para que nos dé toda la información posible. Haremos todo lo que esté en nuestra mano para ayudar al pequeño pueblo de Redinne*, dijo Jioi. Maureen sonrió. Y entre pequeñas miradas se despidió indicándoles dónde residía e invitándoles a comer cuando el hambre les apretara. Jioi vio aquello como un acto de generosidad mayor, creía que el que dos criaturas compartieran su propia comida era un gesto que rápidamente hacía entrar en confianza a cualquiera. Geysis sin embargo todavía no tenía la confianza necesaria para aventurarse por sí mismo a hacer algo así, pero sin duda no se negaría si surgía la ocasión, pues conocía las tradiciones de los humanos y además, estaba algo hambriento. La casa del barón era totalmente diferente a todas por las que habían pasado hasta ahora. Era un gran caserío lleno de plantas y flores con un pequeño huerto rodeado por vallas. Aunque lo más destacado era una señora de vestido largo y hermoso cabello que afloraba en el jardín y que parecía tambalearse, irradiando intranquilidad a las doncellas y sirvientas del barón. El interior era muy acogedor. El barón les recibió enseguida, con gozo de conocer la ayuda que había sido ofrecida, tenía una cámara en la planta alta donde se reunía con los campesinos, según les contaba. Les ofreció asiento y les comentó la situación. No fue muy diferente de lo que les había anunciado anteriormente Maureen, sin embargo, durante la conversación, pudieron discernir que la preocupación que parecía respirar la gente del pueblo era más seria, aquello pintaba más oscuro de lo que en un principio les parecía. Varias desapariciones habían tenido lugar también en el pueblo de al lado, el pueblo de **Gedinne**, un puñado de casas, diminuto, más pequeño aún que **Redinne**, pero llevaba semanas sin suceder nada más. El barón les dio permiso y les ofreció cobijo en cualquiera de las cabañas de las aldeas en las que decidieran alojarse. Podrían pedir del mismo modo comer de los platos de sus habitantes.

[\(The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm\)](#) Salieron de aquella casa consternados por lo sucedido, conscientes de cuál sería el siguiente paso que iban a dar. De repente, otro aldeano se cruzó en su camino. *Pamplinas, no son más que pamplinas, ¡no le hagáis caso al señorito del caserío! Ese no sabe nada, se ha vuelto a repetir la historia, sí, se ha vuelto a repetir y nadie podrá hacer nada para evitarlo*. Una anciana mendiga hablaba a voces mientras oteaba de reojo a nuestros duendes con forma humana. Geysis, más nervioso e irritado comenzó a rascarse suavemente la cara, era un comienzo, empezaba a intranquilizarse, quería salir de allí cuanto antes. En aquel instante la anciana se acercó rápidamente y de manera

inesperada, dando un brinco, y agarró fuertemente el brazo de Jioï, que se detuvo. *Un duende...* dijo. Jioï y Geysis se miraron. *Un duende raptó a mi pequeño Humphrey hace cuarenta años ya. Todavía lo recuerdo, ay... no pasa un solo día en el que no lo recuerde, ¿a que sí hija mía?* Le decía a una niña del pueblo de la cercanía que también les miraba con curiosidad. *Por eso estamos aquí señora, para ayudar en todo lo posible,* le contestó Jioï. Ella les ofreció un pañuelo. *Este es el último recuerdo que me queda de él, tomadlo, quizá os sirva de más ayuda que a mí.* La niña se acercó suspirando: *Ahora solo un milagro lo podrá traer de vuelta. Cállate insolente,* le replicó la anciana. *¿Qué milagro ni milagro? ¿Qué es eso? ¿Pero a ti quién te ha estado enseñando semejantes boberías?* Los aldeanos de la zona aún no conocían las tradiciones cristianas. Esto les beneficiaba, no querían tener que lidiar con viejos rituales humanos que les hicieran huir. Geysis conocía bien cuales eran, como buen integrante de la corte del otoño. Geysis aprovechó la ocasión para tirar del brazo de Jioï, que arrastró hacia las afueras del pueblo con éxito. No lejos de la entrada hallaron un banco largo de madera en el que poder reposar, lejos, pero al mismo tiempo cerca de la aldea, un asiento cubierto por ramas y enredaderas, que ofrecían una cobertura sin parangón. Se sentaron allí a dialogar en privado.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) *Puede que haya una forma de encontrar a ese*

muchacho, a Humphrey, decía Geysis. *¿Humphrey? ¿Pero qué oyen mis oídos? Pensé que estaríais buscando la manera de volver a traer de vuelta a los pobres hermanos cuya desaparición provocasteis ¿no creéis que esa es una idea mejor? Tenéis a toda la aldea en júbilo por ello, deberíais pensar mejor las consecuencias de vuestros actos antes de actuar tan a la ligera,* le comentó Jioï. Realmente estaba dolido por lo ocurrido con los pequeños hermanos. La preocupación por la humanidad es siempre innata en su corte. Los sirvientes de la corte de la primavera sienten una preocupación especial por el cuidado de la raza humana, una sensación muy poco frecuente entre los duendes del resto de cortes. Ay, sí, vale, hecho, los traeré de vuelta, desharé la maldición, pero tendremos que ver lo que hacer con ese muchacho, Humphrey... ¡Aguardad! Sacó de su bolso un libro viejo y antiguo hecho de cuero maltratado, hojas



viejas casi al borde de la destrucción que tenían entre ellas trozos de carne, plantas bien conservadas y dibujos hechos a mano. Algunas veces parecía contener más, pero Geysis siempre lo movía rápidamente. Chus estornudó, Geysis la espantó, llevaba todo el día haciéndolo. Goro y Chus (FOTO) conseguían soportarse, aunque los estornudos de la mascota de Geysis muchas veces conseguían irritar al pobre Goro, que era un ser mucho más esbelto y tranquilo. Chus era un manojo de nervios, como su amo, hablaba en un idioma gutural extraño y desagradable que parecía proceder del estómago, más propio de un sapo enfermo que de un ser mágico. Jioï a duras penas conseguía valorar la existencia de Chus. Tras indagar un rato en aquel enorme grimorio viejo, aunque indudablemente intrigante, Jioï decidió darse una vuelta por los alrededores del pueblo. Quería hacerle unas preguntas al herrero **Paul Feys** y quizá también a su hermano **Joey Feys**. Paul, el mayor, había sido el último en avistar al pequeño Steven aquella noche. Tocó su puerta gruesa, pesada y bastante agrietada. Una voz ronca del interior le indicó que pasara. Así lo hizo, en aquel momento le hizo gracia recordar que había hadas que no podían ni entrar a las casas de los humanos sin ser invitadas primero de manera apropiada, otro caprichoso “eco” de las magias que rodeaban a las hadas y de las que no podían escapar, pero por supuesto, no era su caso.



([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) Atravesó un pasillo interminable del que colgaban algunas herramientas hasta llegar a la sala de trabajo, la forja, que estaba apagada. El hombre, grande, grueso y de barba espesa (FOTO), se sentó inclinado, su estómago reclamaba su derecho a lucirse del mismo modo, mientras con un cuchillo arreglaba algún tipo de utensilio. Tenía pelo por todos lados, su ropa no parecía disimularlo. *Sentaos, hombre, no os quedéis ahí parado.* Le indicó. Parecía estar extrañamente capis-bajo, aunque Jioï no lo conocía de nada. Parecía tener una cara amable y amiga del jolgorio, un hombre sencillo de intuir. *Estaba buscando a Joey.* Comenzó Jioï, no quería hacerle perder el tiempo. *Aquí me tiene, por supuesto, ya sé que habéis hablado con el barón, vendréis a hablar conmigo entonces, me imagino.* Se oye un ruido de varios cacharros de metal resonando al fondo. *¡Joey, te tengo dicho que vuelvas al trabajo! ¿o pretendes que esté yo aquí todo el día ganando el pan que te comes? ¡Que no es poco el que engulles, cerdo!* Miraba a Jioï buscando un compañero de risas. Jioï permaneció alerta. De la puerta de la que provenía el sonido apareció Joey, el hermano de Paul. Compartió una mirada con Jioï de lo más deshonesto, parecía que su presencia le incomodaba. Paul siguió hablando. *Mirad, la historia la he contado mil veces, y es tan común que hay gente que se fía y gente que no. Pero esa es la verdad, no puedo explicarla de otro modo: Ese día recogía leña cerca del río, ya sabéis, cerca del puente para llegar a la aldea. Pues por allí. Aproveché y me acordé de que allí, muy cerquita del río, crecían unas setas muy buenas. Nadie las había visto hasta que lo mencioné, ahora la gente va a quitármelas, quiero dejarlo claro también. Bien, pues cuando bajé encontré al muchacho, que no estaba lejos ¿eh?, al otro lado del puente, allí mismo. Pues según terminé de recoger mis setitas, justo volví la mirada atrás y ya no lo vi, y me dije “bah, se habrá estado escondiendo por ahí”, no le di mayor importancia, estaría jugando, ya sabéis cómo son los críos...* Continuó su historia un poco más, sin embargo, no pareció decir nada más que resultara interesante. Jioï consiguió salir de allí como pudo, abriéndose paso entre las molestias y las mentiras piadosas, aquel hombre parecía estar muy cómodo en su compañía. Luego Jioï recordó que puede que el olor a tierra que desprendía le tranquilizara, no sería la primera vez, las hadas siempre tienen un efecto único en cada humano con el que interactúan. Además, se fue sorprendido. Esperaba encontrarse alguno de aquellos artilugios de hierro frío dañinos para los de su stirpe. Por algún motivo no pareció tropezar con ninguno.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) Volvió al banco junto a Geysis. *Ya sé por dónde podremos empezar a mirar...* A lo que Geysis interrumpe súbitamente y exclama: *¡La Sierra del Olvido! allí es a donde tendremos que ir. Y sí, ya sé que objetareis, mas he de decir que ya he averiguado cómo seguir la pista del pequeño Humphrey.* Jioï escuchó entre resoplidos a su amigo. *Veréis, en la Sierra del Olvido moran tres damas, tres hadas que conocen los secretos de los niños perdidos. Ellas conocerán lo acontecido hace años, la antigua historia de Humphrey.* Jioï reflexionó: *¿En qué momento creísteis que sería relevante traer de vuelta a ese muchacho, que probablemente el tiempo haya devastado?* Geysis, como siempre, tenía su respuesta: *¿Es que no os dais cuenta? Si el muchacho está vivo y conseguimos traerlo de vuelta, esta comunidad pondrá sus esperanzas y la más sincera confianza en nosotros, y entonces tendremos una oportunidad para recordarles el poder de las hadas y la bondad que les procesan.* Jioï lo contempló por un instante. *Pero ¿y ese enigmático lugar... dónde se halla?* Geysis contesta: *En las tierras altas, a dos días de camino en vuelo...* Jioï dejó de escuchar, Geysis parecía tener sus propios problemas de autoestima, quizá eso le hacía encapricharse tanto con averiguar dónde estaba Humphrey, que llevaba años desaparecido, antes que lidiar con lo más obvio y cercano. Jioï contó además su conversación con Paul, el herrero, y le brindó a Geysis la posibilidad de ver lo que había en los alrededores del puente en primer lugar. De perder la pista, buscarían a Humphrey. Por fin estuvieron de acuerdo.

([Danheim- Valravv](#)) Jioï y Geysis bajaron al puente de la entrada del pueblo. Un riachuelo cruzaba el descampado y sobre él un pequeño puente viejo, pero fuerte, se erguía orgulloso y resistente al paso del tiempo. Geysis estaba aterrado, había escuchado las historias que rodeaban a los puentes. *Un mundo entero permanece en secreto en Bajopuente, la pesadilla de las pesadillas, un mundo de mundos envuelto en horror, donde la corte del invierno vaga y espía.*

Donde los accidentados se pierden para siempre. Estas historias las leía en sus libros. Geysis tenía innumerables y grandes compendios sobre amplios temas del mundo que gustaba ojear. Y así como él narraba, Bajopuente era en efecto un mundo, un infierno so puentes. No todos los puentes estaban conectados de esta manera, pero aquellos que sí lo estaban eran muy bien conocidos por los miembros de la corte del invierno, que les serviría siempre de atajo, para escudriñar, y, en ocasiones, sobrevivir. Muchos de sus miembros, y probablemente por algún motivo que ellos en absoluto no envidiaban, se asentaban en este mundo, aterrador, cuanto menos, para cualquier mortal e inmortal. Un lugar de eterna oscuridad con quimeras que acechaban y duendes malvados en el que no había más que puentes que conectaban pedazos de tierras que flotaban ininterrumpidamente, cuales nubes terrestres. Y claro, además, lo que se conocía de sus límites, al igual que en cualquier buena historia de magia, era siempre inexacto. La ignorancia fue el compañero que escogieron nuestros compañeros al tomar la decisión de adentrarse en sus próximas tumbas.

([Danheim- Valravyn](#)) Jioi se acercó con cautela, percibió las setas que crecían por los alrededores, aquellas de las que había hablado Paul, y acarició la piedra bajo el puente, amansándola, y tratando de identificar alguna pista. Un olor nauseabundo, a putrefacción, inundaba el interior del puente. Era consciente de que la forma en la que la magia de las hadas operaba era siempre muy antigua y única en cada uso que se le diera. Por ello, tomó la decisión más descabellada. Desató su poder, bajo el puente provocando, accidentalmente, un efecto rebote. *¿Qué sucede?* Un efecto que movieron las piedras del contrafuerte desencajándolas del lugar que ocupaban. Rebotaron contra él varias de ellas, huyó mientras aguardaba, esperando no haber llamado la atención de nadie más. *¿Podiera ser quizá que fuera la luz lunar y no cualquier otra la que revelaría la naturaleza de este puente con más facilidad?* Era bien sabido por todos que era solo a partir de la medianoche cuando los entrelazados nodos de poder invernal alcanzaban su punto álgido y retomaban más fuerza. Volvería a intentarlo.

([Slavic Music – Seredina Zimy](#)) Volvía a su encuentro con Geysis, Goro y Chus cuando se tropezó con una joven (FOTO). Una chica de cabellos y piel oscuros y ojos verdes esmeralda. Su percepción se había aclarado ahora, seguro que ella estuvo presente durante el desatar que acababa de realizar. La magia de las hadas en presencia de los humanos se volvía caótica y caprichosa siempre cuando era descubierta imprevistamente. Al pasar la noche volvería, habría más posibilidades. La muchacha, enojada pero sucia, le sonreía mientras bajaba hacia el puente. *Buenas tardes, forastero.* Se posó frente a él y se mordió suavemente el labio, coqueteaba. *¿No os apetece pasar una noche de ensueño con otra extranjera? Os advierto que aprendí muchas cosas en Rumanía.* Jioi disimuló, se negó rotundamente, sí bien era cierto que adoraba el sabor de la carne tanto como cualquier otro miembro de su corte, no tenía tiempo que perder ahora. *Vamos, ¡animaos! bajo el puente os cobraré la mitad.* Jioi se detuvo, una brisa fría pareció recorrerle los tobillos con su ofrecimiento. Una oferta peculiar. Aunque trataba de manipularle, continuó su camino dedicándole una sonrisa amable, pero confusa, la pobre muchacha no sabía aún quién intentaba eludirle. *Bueno, pensáoslo, esta noche no nos verá nadie. Solos, vos y Jovanka.* Gritó por último mientras él se alejaba hacia el pueblo.



Se encontró con Geysis, que hablaba solo con Chus. Parecía observarle sin parar. Le esperaba en el mismo banco, que ahora había pasado a ser un lugar de conexión. Un sitio estratégico, suficientemente apartado del pueblo y a la vez del bosque, un sitio privado donde ambos podrían hablar con franqueza. *Jioi, ¿qué os ha pasado, hay marcas en vuestra faz, os encontráis bien?* Estaba ciertamente rasguñado. *No he hallado más que piedras asesinas bajo el puente. No hallé pista alguna del paradero de ningún muchacho, ni de las historias de Bajopuente más que un olor nauseabundo de podredumbre.* Geysis le indicó que el hedor podría indicar que se

escondía algún secreto bajo el puente, aunque en el fondo se alegraba de que al final no hubiese encontrado nada más allá. Estarían evitando así tratar con criaturas del inframundo, entre otras atrocidades. *Geysis, es pleno mediodía y aún no hemos descubierto nada ¿por qué no recabamos más información y comemos?, recuerdo que Maureen nos invitó a su cabaña no hace mucho. Demos una primera buena impresión al pueblo y sus gentes y ya luego nos encargamos del asunto de Bajopuente.*



A Geysis aquello le sonó muy bien. No tardaron mucho en hallar la casa de Maureen, pues era una de las primeras que se encontraban nada más entrar al pueblo. Maureen les recibió casi incluso antes de que tocaran, al instante.

[\(The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm\)](#) *¿Caballeros, qué hacéis aquí en pleno mediodía? Está todo el mundo comiendo, vamos, resguardaos en mi casa de este frío.* Les recibió, Goro entró el primero, se escondió bajo la cama recorriendo los rincones de la casa en silencio. Maureen siempre estaba muy contenta de recibirles. Ella era una mujer preocupada por el devenir de su pueblo, de la gente, de los pequeños. Parecía ser la madre de algunos, de todos en la aldea. Su actitud lo confirmaba. *No estaba segura de si vendríais a comer, pero por si acaso he preparado un guiso de verduras y una deliciosa ensalada de tomate. Los productos son de mi huerta, espero que sean del agrado de vuestras mercedes.* Dijo mientras correteaba de un lado para otro. Jioi se mostró cordial con ella y le contó el buen trato que habían recibido ambos. *No entiendo por qué os han desprovisto de los recursos con los que la aldea cuenta. Ya podían haberos ofrecido a alguien que os orientase un poco por los alrededores, toda ayuda es bienvenida, malditos aristócratas. Cuando más sus gentes los requieren más brillan por su ausencia.* Jioi no parecía entender muy bien lo que decía o a qué se referían sus palabras, lo único que sabía es que frente a él tenía un plato de verduras con algo que olía como la sangre de una pobre liebre. La magia que rodeaba su esencia le evitaba consumir cualquier producto proveniente de los animales. *Es una salsa hecha de plantas exóticas, no tenéis de qué preocuparos* - Le dijo Geysis. *Desde luego, bajo este techo jamás comeréis animal alguno. Todos estos desechos vegetales que coméis son de mi propio cultivo, crecidos de la tierra* - Comentaba Maureen. Jioi se quedó sorprendido, jamás en la vida había encontrado a ningún humano con esa mentalidad. Comieron con ella en la misma mesa donde había preparado la comida. La casa de Maureen se caracterizaba por contener elementos que pocas personas poseían dentro de sus hogares: plantas. Su casa estaba plagada de pequeños ramilletes, a los que Chus parecía ser alérgico, hileras de plantas reptantes, vid, y distintos matojos que simplemente parecían estar colocados de manera estratégica para poder cambiarlos de sitio y a las que era fácil acceder. Recordó las enseñanzas de Díralo en aquel momento: *Todo duende siente el amor por cualquier creación o nueva vida, todos tenemos obsesiones por los encantos del mundo. Una belleza incomprensible para los humanos.* Aunque eso no quería decir que ellos no entendiesen dicho sentimiento, Maureen parecía entender y sentir cierto amor por la vida que procedía de la tierra.

Otro aspecto muy acogedor para Jioi fue el filtro de luz que entraba por las ventanas, que era de las pocas que estaban realmente bien acristaladas, lo que hacía que Jioi recordara brevemente su estancia en Vrydyde. *No sé si alguien os ha comentado, llegáis justo a tiempo para la gran Walpurgisnacht.* Ambos sintieron curiosidad. *¿De qué se trata?* Maureen les ilustró: *La Walpurgisnacht, o noche de las brujas, es una festividad muy conocida en el norte. Los norteños la bajaron a estas regiones en tiempos de mi fallecida abuela. Desde entonces, cada*

noche de treinta de abril, las buenas gentes de los pueblos de Rienne y Gedinne hacen hogueras y beben hasta caer rendidos. A Jioï más que a Geysis le parecía una festividad divertida.

Maureen aprovechó para preguntarles por sus nombres. Tras charlar con ella un rato se dieron cuenta de que pronto necesitarían nombres mortales con los que presentarse. Jioï se presentó por su nombre inmortal, le parecía innecesario tratar de camuflarse tras una máscara tan efímera, cuando cualquiera podía poseer el renombre que quisiese en este mundo. No obstante, Geysis, un hada que no carecía del don de la imprudencia y que se cuidaba mucho del mal trato humano, cambió el suyo a “**Pierre**”. El nombre por el que los campesinos de la aldea los conocerían a partir de ahora. Comieron y charlaron cordialmente, apenas se conocían, pero ella parecía muy agradable. Jioï pensó que quizá era compañía de calidad lo que la pobre Maureen necesitaba. Puede que la visitara más adelante. *Volveremos a vernos pronto Maureen, gracias por la comida, estaba deliciosa* - se limitó a decir Jioï. Ambos cruzaron el pueblo en busca de aquel ansiado banco donde, sin duda, se sentían seguros.

([Slavic Music – Seredina Zimy](#)) *Geysis, había pensado en coger otro camino, un posible atajo. Tengo un compañero que nos podría ayudar a llegar a La Sierra del Olvido, y puede que nos guíe también por senderos más seguros.* Le habló a Geysis por primera vez de La Madriguera de Theeran.

([Slavic Music – Seredina Zimy](#)) La Madriguera de Theeran no era más que un refugio subterráneo. Un lugar seguro con más de cincuenta grutas con accesos a diferentes regiones de los mundos más conocidos entre los duendes. Un secreto a voces que no solo contenía atajos, sino habitaciones muy particulares que resultaban una incógnita para cualquier hada que se aventurara a perderse en su interior. Recordaba con cariño la gran colmena, donde habitaban los hombre-hormiga, maldecidos tiempo atrás; la cascada subterránea, capaz de llevarte a lugares inimaginables; o la sala de la piedra lisa, el lugar más tranquilo del planeta. El lugar indicado para encontrar una vía de acceso rápida a la Sierra del Olvido. Geysis aceptó la oferta. Juntos se adentraron en el bosque y empezaron a correr hacia adentro instintivamente, dejaron volar sus capas con el viento y su velocidad aumentó, elevaron los brazos y empezaron a agitarlos. Algunos animales del bosque acompañaron su carrera. Varias aves sobrevolaron sus formas, contagiándoles sus vuelos y elevando sus pies, que ahora flotaban. Sus cuerpos se desprendieron de todo lo que llevaban, todo eso acabaría transformado. Asumieron su forma voladora, Goro y Chus se evaporaron, ahora una pareja de aves rapaces más aleteaba. Habían conquistado el bosque y ahora conquistarían los cielos.

([Slavic Music – Seredina Zimy](#)) Volaron raudos, Jioï encabezaba el camino. El sol se alzaba orgulloso, aunque el viento era frío y cortante. Algo que en absoluto sorprendía a ninguno, estaban acostumbrados al paso natural de las estaciones de aquellas regiones. En breve se tendría que acabar el invierno, este, recordaban que había sido uno de los más largos. No eran buenas noticias, no podía significar otra cosa más que no estaban teniendo éxito en la misión que se les había asignado, el invierno debe dejar pasar a la primavera en su turno, así era la norma. *Es complicado de explicar, pero cada cuatro meses un hada de distinta corte y naturaleza asciende al trono, su reinado es breve, pero se hace notar y su poder se extiende hacia todos lados. Suben a un atril de oro, metal, cobre y plata donde entonan la melodía de su estación. Una melodía que los árboles silban y los animales recuerdan. La última nota siempre triste da paso al siguiente rey, en una obra sin fin, como le explicaba Díralo.*

([Slavic Music – Seredina Zimy](#)) Aterrizaron con suavidad en la explanada, allí donde Jioï sabía que encontraría la Madriguera de Theeran. En un bosque de hoja caduca donde apenas alcanzaba el viento, una explanada entre la espesura, con un suelo lleno de hojas y tierra. *¿Y bien? ¿qué se supone que tenemos que hacer ahora? ¿Estáis seguro de que es aquí?* Geysis se sentía fuera de su elemento, cualquier cosa que no fuese hecha por su propia mano le hacía sentirse así. Jioï no había olvidado el secreto para dar con la guarida. Buscó un conejo y le indicó a Geysis que hiciese lo mismo, tendría que seguirlo durante una hora completa fuera por

donde fuese, por sus recovecos, siguiendo sus pisadas, las mismas. Una actividad ardua e irritante que, sin duda, de no ser bien conocida, molestaría a todo aquel que lo intentase, actividades que caracterizaban a la corte del otoño. Avanzaron bosque adentro y se separaron durante la hora entera en la que los árboles parecían cambiar a placer, un hecho que apenas pudieron percibir en su totalidad, ya que la mirada de ambos solo tenía una preocupación ahora, unas huellas. De pronto, una trampilla se activó, cada uno descendió de manera distinta, un empujón que abría un hueco dentro del tronco de un árbol, y un agujero excavado y cubierto con hojas les llevaron a la entrada de la casa de Theeran. Estaba igual que como Jioi la recordaba. Visitaba este lugar en su niñez, aunque nunca recordaba a aquel lugar tan lejos de su primer hogar. Sin embargo, recordaba cuando Díralo le convencía de que compartiera la misma corte que ella estando allí. Jugueteara con Theeran, le perseguía y provocaba el caos invocando pequeños seísmos que tumbaban y descolocaban los utensilios que parecían estar colocados con sumo cuidado.



([TES V Skyrim Soundtrack – Ancient Stones](#)) *¡Vos siempre trayendo el caos a mi vida, granuja!* Le saludó Theeran (FOTO). Theeran era único, como todos los duendes de la estirpe. Tiene los ojos, dientes, garras y bigotes de un castor, siempre está sucio, empolvado de tierra, habla con dificultad a causa de su dentadura. Su piel era excesivamente blanca. Lo recordaba siempre con muchos collares y nunca se desprendía de su traje de ramas, que iba desde sus rodillas hasta el pectoral. Goró, de nuevo, fue el primero en entrar. Había seguido los pasos de su amo al igual que lo hizo Chus. Pareció corretear con mayor velocidad, trepó literalmente por todos lados, paredes, techos y suelos, en busca de percibir la experiencia total de estar en aquel lugar bajo tierra, que parecía transmitirle una sensación de diversión sin límites. *Hola, amigo* - respondió con simplicidad Jioi, dejando entrever una

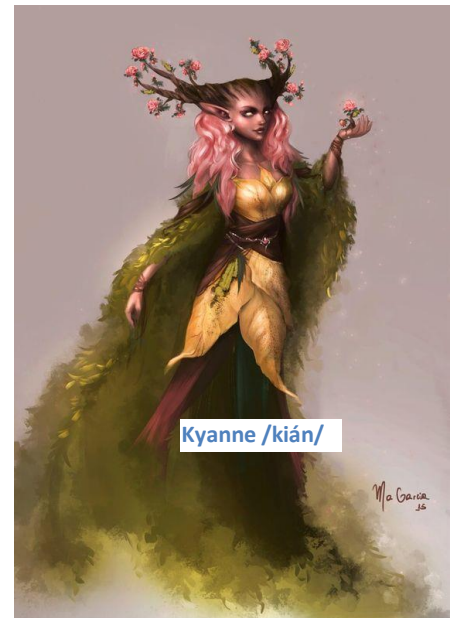
sonrisa. **Theeran, dueño de la madriguera**, el nombre por el que la estirpe lo conocía y que se había ganado, le ofreció acomodarse. Lo cierto era que Jioi no tenía tiempo para ello y tampoco para refrigerio alguno, no solo estaba en una misión para la corte, sino que además los duendes jamás consumían tanto alimento, un ser de luz, un hada, podía aguantar sin comer un total de tres días sin sentir hambre alguna, pues consumían parte de su energía mediante lo comido y la otra mitad de la proporcionada por los entornos mágicos que con frecuencia visitan. *Vengo buscando una pista, estoy solo de paso. Me preguntaba si podría uno de vuestros atajos conducirme a La Sierra del Olvido.* Theeran se mostró generoso y dijo con su peculiar silbido, consecuencia de sus enormes paletas: *Oh, pequeño, lo cierto es que conozco el lugar, os permitiría usar uno de mis múltiples pasos, sin embargo, no existe paso alguno que os conduzca si quiera a su cercanía. Aunque me honraría poseer dicho enlace-* Carcajeó con ronquidos. Geysis intervino. *Bueno, ¿habéis afirmado que, sin embargo, os sentiríais dichoso de tener acceso a su localización no es así? Os ofrezco, conocedor de los recónditos recorridos subterráneos, si existe alguna posibilidad, abrir una ruta que conecte vuestra madriguera con los parajes lejanos de La Sierra tras llegar.* Theeran se sentó en su viejo sillón de piel de animales junto a la olla y la fogata cerca de la entrada. Geysis fue listo, buscaba buenos lazos allá a donde fuera, como buen miembro del otoño. De todos es sabido que tener la Madriguera o a Theeran de tu parte sin duda era una alianza muy interesante y beneficiosa. *¡Vaya, qué astuto vuestro amigo, Jioi!* - Exclamó Theeran. **Geysis, domador de las aguas dulces, servidor del otoño, para servirle** - Aprovechó Geysis al destacar. *Pues muy bien, acepto, pero no podré proporcionaros medio alguno para llegar allí.* Trato hecho. Saldrían de la madriguera tras haber reposado un poco allí. Justo ahora que les empezaba a resultar más acogedora. Y retomaron el vuelo hacia el norte.

Volaron más alto, esta vez era Geysis el que encabezaba la bandada, planeaban aprovechando las corrientes, no había límites en el poder de las hadas. Los humanos podían soñar con volar, las hadas representaban todo aquello que los humanos siempre habían anhelado en sus

corazones. ¿Sería verdad que existía una conexión entre ambas especies de alguna forma? Solo mugrientos y olvidados libros lo explicarían. Jioi y Geysis a pesar de pertenecer a cortes distintas, habían aprendido a la misma edad a asumir la forma de los animales, a relacionarse con los de su misma especie y a sentir esa conexión salvaje de la que están compuestas las cosas en nuestro mundo. Sensaciones ajenas, las mentes de los humanos enjuician, es como una espesa niebla que evita que los humanos por mucho que extiendan su brazo se queden siempre en la nada, capaces de percibir únicamente un fragmento de su realidad. Condenados y al mismo tiempo con poder suficiente para rechazar a las hadas.

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) Fue agradable sentir el viento entre sus plumas, además, el frío se había disipado casi por completo. Pero el destino una vez más se chocaría en la vida de estos dos duendes presto, como el aleteo del colibrí. Una flecha atravesó el cielo tropezando e hiriendo a Jioi, que caería al suelo momentos más tarde perdiendo el conocimiento.

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) La voz más serena, ¿la de una sirena? No estaba seguro de quién la entonaba, pero era robusta, firme y a la vez hermosa, rebotaba entre los rincones de aquel poblado. Jioi abrió los ojos y sintió como un grupo de humanos y duendes, sin ropaje alguno, llevaban sobre sí un lecho donde él permanecía tumbado. Tenía el brazo recubierto de tierra y envuelto con hojas, le dolía un poco. Se sintió fascinado y realmente aterrorizado al mismo tiempo por lo que estaba sucediendo, no entendía nada. Según lo colocaron en una superficie de madera, que a su vez estaba construida sobre una zona pantanosa, se dio cuenta de que estaba en un refugio propiedad de la corte de la primavera. Varios eran los sprites alados que revoloteaban a su alrededor. permanecía entre sus astas, sin suelo claro al que aferrarse, asustado y alerta. Tras soltarlo, los humanos y los duendes le observaron con ternura detenidamente, como si se tratara de la persona más dulce que jamás antes hubieran visto. Aquella voz todavía sonaba entonando una suave melodía, casi hipnótica. Luego todo se mantuvo en silencio un rato, se escuchaba el sonido del agua del pantano, el tambalear de las casetas construidas sobre el



terreno, las ranas croando, el frescor del bosque, sentía la humedad y la serenidad, los insectos... *Jajaja, muchacho... Pero ¿quién os ha dado permiso para interponeros en el camino de mi flecha? Pareciera cosa del destino nuestro encuentro ¿no creéis?* Un grupo de humanos acercan a un hada en una tumbona sin palio y la colocan cerca de Jioi. *Solo Pan sería tan caprichoso como para que nuestra caza de hoy fuese un hada en lugar de un ave.* Esto último pareció intranquilizar a Jioi aún más.

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) A pesar de todo, su voz era suave, como la de una humana de edad avanzada, sensual, al mismo tiempo sus palabras parecían invadir el corazón. *Pero bueno, podéis estar tranquilo, ya estáis mejor, vuestras heridas están ya cicatrizadas y vuestros amigos están a salvo.* De entre la multitud de gente salió Geysis, que le sonreía de manera extremadamente tímida, como podía. Fue el primero en hablar. *Gracias de nuevo Kyanne...* Esta le interrumpió elevando la voz. (FOTO) Soy **Kyanne, dama de los eternamente libres**. *Y estáis en mi refugio, un lugar seguro para las hadas de la primavera y del otoño.* Entre la multitud Jioi consigue distinguir a **Génova**, ahora conocido con el renombre del "vasallo del coro". Ahora un paria entre los suyos. Durante el nombramiento de Génova a la

corte de la primavera, el sprite que realizaba su último ritual que sellaría su compromiso con la corte murió trayendo consigo el peor de los perjuros y provocando su destierro de la corte de la primavera, a la que tan fervientemente servía y en la que tanto pavoneaba que escalaría peldaños



con rapidez. A un ser así, lleno de ambición y recelo como él era, le rompió descubrir que su sacrificio por la core había sido en vano. Kyanne le acogía ahora, ya que su baluarte, su séquito, era secreto. Su mirada era realmente huidiza, permanecía entre la multitud, observándole capis-bajo. *Confiaba en que ambos pudieran obsequiarnos estando presentes durante la fiesta de bienvenida que acabamos de preparar ¿no? Nos sentimos realmente afortunados de que el destino cruzara nuestros caminos* -Decía disimulando sus risitas de fondo. Los humanos la imitaron en algazara, uno de ellos tenía una risa muy particular. Kyanne,

percibió que esta risa distrajo nuestra atención y habló de nuevo mucho más seria. *Uf, odio realmente el sonido de tu risa, hombrecillo, a partir de ahora no reirás más para mí.* Extendió sus delgados dedos sobre él y le lanzó una maldición.

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) (FOTO) Al humano le empezó a brotar pelo por todos lados, se encogió de dolor y lloró de sufrimiento, de su espalda le salieron un par de alas, y sus ojos salieron de sus órbitas, exhalando un nauseabundo líquido blanquecino que invadía y llenaba el interior del ojo. Sus dedos se unieron entre ellos y sus orejas se volvieron antenas, estrujándose hacia dentro como si una flor se volviera un botón floral. Los gritos y las lágrimas parecían sobrecogerle únicamente a él. Sería una polilla, y vagaría libre sin reír jamás, cierto, y sin articular palabra, sin volver a sentir amor por sí mismo, pues no era más que una bestia ahora, una criatura que destacaba en aquel hermoso espacio que por ese mismo motivo desterró.

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) Jioï reaccionó rápidamente, casi como un mecanismo de defensa, aunque titubeando. *Sus palabras me embriagan y enamoran mi corazón, dulce dama de los eternamente libres. Sus sirvientes y vos me habéis ayudado enormemente, creedme que jamás olvidaré vuestro socorro.* Sí era cierto que realmente temía por la ira de Kyanne, que ahora no tenía claro si seguía de su parte. También debía recordar que muchos eran los miembros de la estirpe que maldecían y hacían sufrir a placer, una actitud que él no compartía, pues él creía en la visión de los humanos, lo había visto antes, el poder siempre corrompe el alma del más sabio. Prosiguió: *Muy a mi pesar, he de continuar mi viaje hacia el norte, ya que debo encontrarme cuanto antes con mi destino. Sería un placer para mí poder asistir a dicho festejo un día de la primavera cuando esta haga acto de presencia en la región, muy pronto pues.* Jioï sabía perfectamente la medida de sus palabras y cómo dirigirse a una dama de su categoría. Uppy y el resto de sus maestros le habían indicado bien el valor de la cortesía entre las cortes y dentro de la suya propia. *Que así sea, Jioï, hijo de la tierra andada.* Humanos y duendes comienzan a esparcirse por los alrededores y algunos incluso se miran entre ellos y comparten un momento tierno, aunque breve, de beso desenfrenado, probablemente debido al entorno mágico. Geysis y Jioï salen de allí casi sin despedirse, siendo ignorados por la muchedumbre.

Al alcanzar la única salida que encuentran, se topan con el borde de un precipicio que parece extremadamente peligroso de descender. Ambos se regodean en sí mismos, dejando penetrar la poca luz del sol que les llega de entre el espesor del bosque y las nubes que nublan el cielo y se transforman de nuevo en aves para continuar su viaje.

Jioï no paraba de reflexionar si realmente había sido casualidad el tropiezo con una figura que llevaba tanto tiempo sin aparecer entre la sociedad feérica como Kyanne. Y dedicó un minuto a reflexionar el mal y caprichoso uso que había sacado de la dominación de los mortales, carentes

de conciencia. Y, sobre todo, dedicó su viaje a reflexionar aquel cruel e injusto uso del desatar feérico sobre mortales. Algo muy impropio de su corte y la de Kyanne, la primavera.

([BSO Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 09. Twin nightmares](#)) Tan pronto como cayó la noche llegaron a La Sierra del Olvido, territorio de la corte del invierno. Una vez en sus alrededores Geysis contó su leyenda: La Sierra del Olvido la componía una sierra de montañas que tiene todo el año la cima helada. Un territorio custodiado por un águila gigante que puede ser avistada con frecuencia. El interior de la Sierra estaba hueco, puesto que contenía un mundo de hielo interminable en su interior donde descansaban errores del pasado totalmente congelados en el tiempo. De noche la luna se reflejaba en la superficie del hielo formando una luz natural que hacía brillar tenuemente aquel oscuro, frío y remoto lugar. Su nombre fue concebido por el efecto que provocaba en los humanos los palacetes de su interior, hechos de hielo y cristal. Se dice que cuando los mortales se dejaban caer por aquel lugar perdían gradualmente la memoria a causa de la sensación de agorafobia y el perfeccionismo arquitectónico de los palacetes, que provocaba una abstracción tal que sus mentes no aguantaban.



([BSO Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 09. Twin nightmares](#)) Se aproximaron a la entrada, suaves copos de nieve caían, a pesar de que no fuera ya casi invierno, los lugares propios de las hadas tenían un entorno natural que se conservaba durante años. Aguardando la entrada, que no era más que un vasto agujero en la montaña de unos 30 metros de alto, había un sprite (FOTO). Parecía bastante gruñón, no les dejaría pasar. *Buenas noches transeúntes de luz, ¿buscáis el paso al interior de La Sierra del Olvido? Un presente habéis de conceder entonces* - dijo con voz cascada y seca. *¿Un presente para quién?* Geysis miró a Jioi con despiste. *Volveremos con él* - dijo Geysis. Volvieron atrás por sus pasos y charlaron. Necesitaban algo que entregar, no tenía por qué ser valioso, pero debía ser ofrecido como presente o regalo a la propia Sierra y sus habitantes. Jioi creía tener la solución. Donde sus astas se cruzaban con su cabello crecía hierba o musgo a placer en pequeñas cantidades y de entre ello unos pequeños frutos, unas fresas succulentas. Jioi conocía el efecto que provocaban, sus manjares capilares a veces traían la enfermedad a los cuerpos de los mortales, además de hacerles capaces de revelar ante sus sentidos el mundo de las hadas, como haría cualquier tipo de alimento que creciese en territorio del ensueño salvaje, o cualquier fruto nacido de la cabellera de un hada. Se arrancó varios fresones que al sacarlos parecían agrandarse, y en sus manos los llevó para después ofrecerlos al sprite. Geysis ofreció uno de los papiros que guardaba en su bolsa. Este miro detenidamente los obsequios durante un tiempo, aceptándolos y dejándoles cruzar al otro lado.

([Aurora – Hans Zimmer](#)) Una vez entraron, quedaron petrificados. Era cierto lo que se contaba. Atravesaron un pasillo de altura inmensa y anchura ridícula para lo que había en su interior. Y, tras ello, un enorme suelo de roca lisa y oscura con enormes superficies de hielo iluminado por la luz del firmamento adornaban los suelos. Congelado en el interior de las superficies heladas, naves humanas de inmenso tamaño, como arrancados directamente del fondo del mar, más cuerpos sin vida de humanos y sprites, paralizados, helados por la eternidad, como un recuerdo del pasado. Figuras hechas de hielo adornaban las esquinas de aquel inmenso interior, único en su esplendor. Varios palacetes se erguían rectos, hechos de hielo y cristal, brillantes debido al reflejo de la luna, un color turquesa y un continuo escalofrío recorría el cuerpo de los que allí paseaban.



Estaba sacado de un sueño, un sueño de un hada, pues solo ellas tendrían la visión de imaginar un espacio de ensueño semejante.

([Aurora – Hans Zimmer](#)) Se adentraron en uno de los palacetes, el más cercano, que estaba a unos doscientos metros de distancia, aunque aquí la distancia importaba poco, no había nadie más que ellos en los alrededores. A medida que se acercaba era a su vez más majestuoso, la grandeza y la perfección deslumbraban y aterrorizaban a cualquiera, podían sentirlo, era el poder del invierno. Todo en ellos representaba y suscitaba un poder magnífico, majestuoso, imparable y a la vez terrorífico. Jioï se consideraba uno de los pocos que podía ver y comprender las diferencias entre las cortes y a la vez apreciarlas tanto. Entraron por el puente levadizo a la entrada principal. El interior no contenía más que pasillos sin sentido que recorrieron juntos para evitar perderse. Desde el exterior pudieron percibir que había alguien en los aposentos del piso de arriba, pero ¿cómo llegarían teniendo que someterse a semejante laberinto? Un sprite se presentó ante ellos. (FOTO EN LA ANTERIOR PÁGINA) Otro, que compartía los mismos rasgos horrendos del anterior o puede que peor. Le siguieron. La mascota de Geysis se limitaba a estornudar casi sin parar. Maldita criatura, por su culpa revelarían en todo momento su ubicación. Jioï esperaba que esto no le trajera problemas. Goro husmeaba, curioso por naturaleza. El sprite les condujo por los pasadizos y pasillos hasta llegar a las escaleras. En la planta de arriba consiguieron encontrar la habitación que buscaban. Era la única alumbrada por fuego. La puerta estaba entreabierta. Jioï encabezaba la entrada. No le hizo falta preguntar. Allí estaban.



([Zack Hemsey – The way \(instrumental\)](#)) Tres hadas, sentadas a cuál más extravagante. Las tres rodeando la fogata, cuya llama no parecía deshacer el entorno ni calentar demasiado. Ninguna pareció inmutarse cuando ellos hicieron acto de presencia. Geysis atravesó a Jioï y habló. *Grato es hallaros al fin.* Geysis le había contado a Jioï durante su trayecto que estas tres hadas, más conocidas como **Las Tres Herrantes**, habían traicionado a su corte por algún motivo que él no conocía muy bien, y por tanto ahora eran perseguidas y consideradas parias. *En el pasado fueron grandes e importantes aristócratas, conocedoras del futuro y de los secretos de la corte del otoño. Ahora permanecen ocultas aquí, uno de los lugares más inhóspitos y seguros, en el que la corte del invierno les permite esconderse, permanecer en secreto, solo revelando su ubicación a aquellos que no las van a delatar.* Geysis continuó hablando con ellas. *Estamos hoy aquí presentes para rogar vuestra asistencia.* En aquel instante la changeling, un ser medio humano y medio hada, con la cara cubierta de hojas le observó, su voz era como la del viento continuo cuando parece susurrar, no parecía salir de su boca, pero sus palabras ciertamente viajaban por la habitación. *No ofreceremos servicio alguno.* Geysis las tentó. *Seguro que los corazones de tres solitarias almas de luz que ahora vagan sin rumbo por el mundo anhelan la generosidad que estos duendes pueden ofrecer.* Las hadas se miraron entre ellas y una de las

primonatos, la de la apariencia animal pronunció sus palabras con voz dulce, cual damisela. *Solo hay algo que se nos pueda conceder, lo único que ahora mismo nuestro corazón más anhela. La visita segura y secreta fuera de estos muros herméticos y fríos.* El otro primonato prosiguió: *Huir de este gélido glaciar sin sentido.* Jioï dio un paso al frente para ofrecerles lo que tanto buscaban. *Es cierto que podemos concederos aquello que tanto buscáis. Os llevaremos a un lugar seguro, provisto de acomodo, donde podréis permanecer, además de una gruta segura que atravesar para volver a estos parajes repletos de belleza invernal.* Ellas se miraron entre sí. *Júralo, que, de no cumplir esa promesa, tus astas y las estrellas no te revelarán camino alguno.* ¿Cómo demonios sabrían Las Tres Herrantes que las astas que Jioï poseía leían las estrellas y revelaban la dirección? Él contestó muy a su pesar incluyendo la consecuencia de no ayudarles. *Lo juro, dadnos el paradero del niño perdido que buscamos y os será concedido el favor, aunque de no cumplir vos con la promesa, el fuego y su calor jamás volverían a abrazar vuestras pieles.* Ellas afirmaron al unísono. *Lo juramos.* Lo que pareció ser un justo acuerdo fue llevado a cabo por ambas partes. Se pusieron en pie y dos de ellas se acercaron a un espejo de cuerpo entero que había en la sala, no lo habían percibido aún nuestros amigos. Uno de los pocos objetos que había en la habitación. La changeling de hojas en la cara se acercó como hechizada a Jioï y susurró sin apartarle su mirada: *No te ofrezco el nombre que buscas, pero te daré el nombre que necesitas para hallarlo. Thronoris. Este nombre debéis nombrar, bajo la luz lunar. Y cautos habéis de ser, pues aquel mortal que la nombre, será desgraciado para el resto de su vida.* Jioï no estaba seguro si aquel enigma desvelaría algo de lo que estaban buscando, pero optó por arriesgarse. Si aquello no resultaba de utilidad, la magia caótica del ensueño se apoderaría de ellas, despojándolas de la capacidad de encontrar el calor que el fuego les proporcionaba. Las otras dos tocaron con delicadeza la superficie del espejo y este reveló la madriguera en un reflejo, un lugar de hojarasca donde el sol refulgía entre los árboles. Ahora sonreían, sus rostros expresaban paz, sus corazones se habían revitalizado. Abandonaron la sala en un paso de majestuosidad tras una breve, aunque ahora cordial, despedida de miradas. Luego lo hicieron Jioï y Geysis seguidos de Chus y Goro, abandonarían aquel palacete y aquella Sierra para no volver jamás. Sin embargo, sería un lugar que jamás dejaría sus mentes, como les pasó a todos los que han atravesado antes sus muros.

([The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm](#)) Regresaron al pueblo con premura, era tarde en la noche. Necesitaban descansar, y allí lo hicieron. Según llegaron, durmieron en el bosque, evitando todo contacto humano. No era el lugar favorito de ninguno de los dos, pero evitarían levantar sospechas y podrían levantarse cuando quisieran sin llamar la atención de nadie. Temprano en la mañana un ruido de un carromato les desveló. El día se alzaba nublado y espeso, mal augurio para los buenos desenlaces. Se acercaron al camino a ver de qué se trataba, hacía tiempo que no escuchaban llegar nada del camino. El carromato les condujo a la aldea y vieron descender de él a un hombre y dos niños. Un hombre de ropajes largos, más pulcro, un aspecto diferente a los de los demás. Geysis miró a Jioï. *Son ellos, la guardia de Dios.* Jioï no era la primera vez que oía escuchar lo que era Dios para los mortales. Conocía bien los peligros que traía a muchos miembros de la estirpe acercarse a ellos. Los aplausos que provocaban que Jioï saliera despavorido eran ecos de una magia antigua que espantaba a los miembros de la corte de la primavera, hechos sencillos pero que con el tiempo acabaron espantando a los duendes. Lo mismo pasaba con las religiones, las cortes del otoño y el invierno eran las más afectadas por los rezos y las bendiciones que ellos procesan. Ahora tendrían que mantenerse alerta. Bajo su forma humana cruzaron la aldea hasta encontrarse con el barón, que salía a recibir a estos nuevos visitantes. Y los presentó mutuamente. *Pierre y Jioï, este es el Padre Mateo y sus dos pequeños discípulos. Él nos ayudará a encontrar a los pequeños y vivirá con nosotros unos días. Cuantos más puedan ayudar, mejor.*

El padre Mateo (FOTO) parecía un hombre de corazón honesto. Tenía



Père Mateo /pej Mateo/

una espesa barba y una constitución delgada con pecas y algo pálida. Se quitó el gorro de campo y les tendió la mano con ánimo para establecer una buena relación, sin embargo, solo Pierre, Geysis, le correspondió. El padre Mateo habló: *Espero que estos corderos de Dios puedan dar lo mejor de sí para encontrar a los niños perdidos. Dios tiene buenos caminos reservados para las personas valientes y bondadosas como vosotros, que dais sin esperar recibir, Él os tendrá en consideración y os devolverá el favor, caballeros de Dios.* Geysis interrumpió: *No. Disculpe, pero no somos caballeros de Dios, aunque sí es cierto que venimos a ayudar, no se nos había comentado nada de su llegada.* El padre Mateo escuchó afligido las palabras de Pierre. El barón continuó la conversación: *Es un honor tenerlo en el pueblo, padre. Lo cierto, preciado amigo, es que esperábamos la llegada del padre días antes de encontrarnos con ustedes.* El padre reafirmó las primeras palabras del Barón. *Cuanto más puedan ayudar, mejor.* El Barón dejó marchar al padre y se dirigió a Pierre y a Jioï. *¿Y bien, habéis encontrado ya al pequeño Nigel Vanhoutte? Debéis saber que al día de vuestra ausencia aparecieron de nuevo los dos pequeños hermanos que se habían adentrado en el bosque. Como bien diría el padre Mateo, ¡qué Dios los tenga en su gloria!* En aquel instante Geysis ya no aguantó más, tanta referencia religiosa le hacía rascarse por todos lados sin control. Jioï asumió el control: *Perdónenos barón, nos alegramos enormemente de que los pequeños hayan aparecido al final. Son grandes noticias. Y bueno, estamos trabajando en traer de vuelta a Nigel. Hemos reflexionado algunas posibilidades en cuanto a su paradero...* El barón quería escuchar más. *¿Y bien?* Jioï no supo cómo contestar. *¿Cómo esperaba explicarle al barón que gracias a que Geysis deshizo la magia que él mismo había lanzado contra los niños que ahora estaban de vuelta y que era probable que el pequeño Nigel estuviese encerrado de alguna forma en Bajopuente? Simplemente no tendría sentido para él. Los humanos muchas veces no quieren entender los paradigmas que empujan a los duendes y se niegan a ver lo que es evidente ante sus ojos. Le será traído de vuelta, eso es todo, señor.* Terminó de decir Geysis, que aún se rascaba, probablemente debido a la inquietante presencia de aquel predicador de la palabra de dios. El barón se fue charlando con el nuevo miembro del pueblo y Geysis y Jioï comentaron la situación en el banco de fuera de la aldea. *Geysis, acabo de recordar aquello que nos dijo el barón cuando nos contó lo que sucedía en el pueblo ¿Recordáis que mencionó algo de que las desapariciones habían empezado semanas antes en el pueblo de al lado, en Gedinne? Deberíamos echar un vistazo por allí, seguro que alguien nos podría contar algo más sobre estas desapariciones.*

([The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm](#)) Geysis contestó con franqueza: *Jioï, si os soy sincero, creo que necesito meditar un poco junto a mi grimorio, la información que contiene sus páginas será esencial para encontrar a Humphrey, el hijo de Amanda y descubrir algo más sobre las sospechosas desapariciones.* Jioï se limitó a reafirmar: *¿Y qué os parecería si os dejara meditar y esta noche vemos juntos si lo que Las Tres Errantes nos revelaron surte efecto? Visitaría a Maureen, aunque aún no tengo apetito.* A Geysis no le emocionó nada la idea de intentar visitar de nuevo Bajopuente, pero sabía que tarde o temprano llegaría esa horrorosa experiencia y que tendría que enfrentarse a ello, así que aceptó. Jioï haría tiempo conociendo más sobre Maureen y las gentes del pueblo de Rienne, mientras Geysis trataría de averiguar más sobre el paradero del hijo perdido de Amanda, Humphrey, y lo sucedido en Gedinne. Se despidieron hasta casi la medianoche.

([Celtic Fantasy Music - Alvae](#)) Jioï aquel día ayudó a Maureen en sus labores y también ayudó a que su plantación fuera próspera, que su cosecha fuera fértil durante días y semanas. Sin duda Jioï había visto una actitud en ella que le resultaba curiosa. Quiso conocer más de cerca lo que había experimentado otras veces. Incluso Goro hacía tiempo que ya se encontraba cómodo correteando en la tierra de sus cosechas y entre sus piernas, aunque era consciente de que ningún humano podía percibirle lo más mínimo. *Maureen, ¿para qué colocar estas escobas a la inversa frente a las puertas? He podido fijarme en que no sois la única que lo hace.* Ciertamente mientras Jioï la ayudaba con sus tareas se preguntaba si esto era algo llamativo. *Es una tradición previa a la Walpurgisnacht. Veréis que la gente las coloca de esa manera además de dejar colgando ramos de hierbas. Incluso puede que los veáis protegiendo los cobertizos de algunas casas con sal. Este año creo que el barón pretende que el nuevo párroco, el Père*

Mateo, vaya por las casas haciendo sonar una campana y colocando crucifijos en el exterior de algunas. Jioï no dejaba de sentir fascinación. Vaya, ignoraba que implicara tanta preparación ¿y a qué se debe esta tradición? Maureen una vez más le ilustró:

(Slavic Music – Seredina Zimy) *La noche de Walpurgis, o Walpurgisnacht, se celebra para despedir al invierno y dar la bienvenida a la primavera, que espero que llegue tarde o temprano. Jioï también había percibido que el invierno que habían sufrido estas tierras había sido duro, largo y temprano. Es casi como un ritual, también se hace para ahuyentar a los malos espíritus...* Jioï siguió escuchando a Maureen, que no hacía amagos de guardarse nada, al contrario, se mostraba como un libro abierto. Maureen además le contó que ella pertenecía a un gremio al que pertenecía su familia, que eran recolectores de hierbas medicinales. Su abuela le enseñó todo lo que debía saber, sus padres habían fallecido de extrañas enfermedades. También conocía dos lenguas más, neerlandés y germánico, aunque nunca las había usado demasiado. Según parecía, la gente del pueblo decía de ella que al despechar continuamente a los hombres del pueblo que quisieron cortejarla y al producir cosechas mejores que las de ellos, jugaba con la magia negra del bosque. *Sinceramente, Jioï, os digo que no es más que envidia y celos lo que muchas mujeres y hombres de este pueblo sienten por mí. Por algún motivo mi capacidad para leer, los conocimientos que mi familia me ha ofrecido y mi manera de entender las cosas siempre me ha traído algún que otro problema aquí. Aunque siempre he sabido que no pertenezco a este sitio... Pero no tengo otro al que ir...* Jioï se dejaba cautivar cada vez más. ¿No era curioso lo que sentían los humanos? No terminaba de comprender ese sentimiento, el hecho de pertenecer a un sitio o no, él siempre había tenido claro que donde el gran destino de hilos infinitos le llevara, ahí estaría él para seguirlo allá a donde fuera, sin hacerse preguntas, sin preguntarse siquiera si pertenecía a algún lado... No obstante, sí que había un punto en el que no podían conectar, y es que Maureen se había olvidado de soñar. Contemplar y escribir sobre las plantas y sus efectos era algo que a los humanos les encantaba hacer, y eso Jioï ya lo sabía. Sin embargo, reconocía en Maureen indicios de sus tendencias a no afirmar, conocer, ni creer en nada en absoluto más allá del entendimiento humano. *Todo lo que podemos percibir es real, tenemos que dejar los sueños a un lado, centrarnos en avanzar, en ayudarnos y apoyarnos, dejar de buscar diferencias, ¡mirad a dónde nos ha llevado todo eso! Por tierras, ambición y religión, solo hay un dios en este mundo, y ese es el hombre, la mujer, el ser humano, el único con poder suficiente para cambiar cuanto quiera, todo, para cambiar el mundo...* Jioï no pudo más que afirmar lo que estaba escuchando. Conocía el poder que los humanos tenían sobre él, sobre el mundo, y el que las hadas ejercían continuamente sobre los humanos, no dejaría de tener razón, conociera o no la verdad que él conocía ...o creía conocer. Ahora Jioï se empezaría a replantear las antiguas historias y verdades que siempre le contaron.

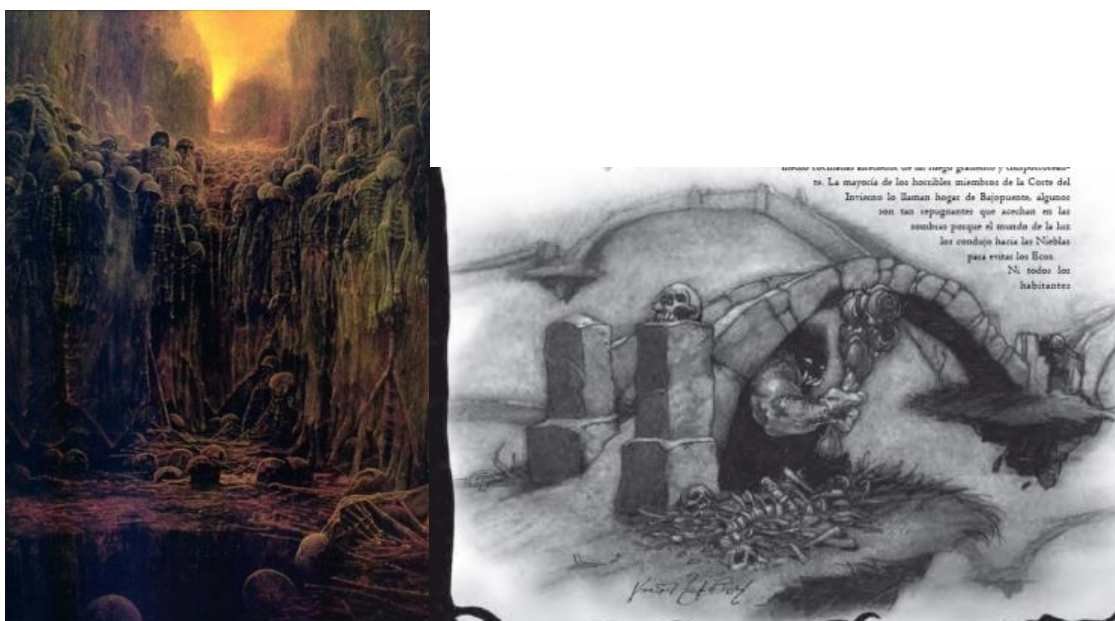
(Slavic Music – Seredina Zimy) Cayó la noche. Y una lluvia helada, una bruma, cubría el pueblo. Frente a frente estaban ambos duendes, dispuestos a cumplir con su cometido. Jioï y Geysis se aproximaron sin mayor demora al puente que estaba en la entrada del pueblo. La luna estaba en lo alto, brillando en todo su esplendor, dos miembros de la corte de la primavera que jamás habían traspasado la frontera de las pesadillas se disponían a traspasarlas por primera vez sin estar seguros de lo que había detrás, nada más que historietas y mitos de duendes.

(Slavic Music – Seredina Zimy) De pronto, escucharon voces acercarse, una muchacha, una joven, venía con un chico mayor que ella, reían. Llegaron al puente, se ocultaron en la parte de abajo, ahora Jioï y Geysis solo podían verle el rostro a ella, era Jovanka, la muchacha gitana, la miraban con detenimiento. Ella seguía riéndose, era muy consciente de lo que estaba a punto de hacer, lo sabía perfectamente. Sus ojos resplandecieron y le susurró algo al oído. Tras el muchacho, en la pared de dentro del contrafuerte, una luz dorada, casi solar, apareció. Parecía engullirle. Jovanka lo empujó. Ahora eran testigos, Jovanka, la joven prostituta, a partir de ese instante se convirtió en la asesina de almas inocentes, confabuladora de duendes y culpable de las desapariciones. Jovanka, tras sus actos, no había hecho más que labrar el camino de su propia muerte. La luz cesó, el paso se había cerrado. Jovanka se limpió la cara y corrió cuesta

arriba hacia el pueblo, adentrándose luego en el bosque con el rostro lleno de lágrimas y satisfacción.

¿Has visto eso? Sabía que ella estaba inmiscuida en todo esto. Dijo Geysis convencido. Jioi se limitó a dictar una sentencia interior. En su mente ya no había lugar a dudas, por fin un culpable de lo que llevaba tiempo sucediendo.

[\(The Witcher 3: Wild Hunt – Soundtrack 7 \(Emhyr Var Emreis\)\)](#) En lo que les concernía a ellos, bajarían a ese mundo, y tratarían de rescatarle, a él, a Nigel y a cualquier otra víctima de su malicia. Bajaron hacia la parte del riachuelo frente al mismo contrafuerte del puente al que se había dirigido Jovanka y una sola palabra rompió el silencio que el bosque y ellos guardaban. *Thronoris*, susurró Jioi. El sonido del bosque cesó. Una sensación de terror escaló por el cuerpo de ambos, las piedras se separaron una a una con dificultad y de manera desordenada, como si no quisieran abrir el paso. Un pestillo a putrefacción salía del interior. Goro y Chus vuelven al bosque, huyendo de toda relación con ese lugar, ladrando y gimiendo para que no se aventuraran en su interior. Pero Geysis y Jioi traspasan el umbral, observando a sus espaldas lo que creían que sería la última vez que podrían avistar su mundo. Bajaron unos escalones y vieron el origen de toda aquella peste. Grandes cúmulos de huesos empapados de tierra y sangre cubrían la entrada principal. El terreno era de tierra oscura, un sol parecía brillar en lo alto, abrasador, caliente, sin embargo, alrededor no parecía haber nada más que pequeñas islas flotantes o cúmulos de tierra conectados unos a otros por puentes de todo tipo. Simplemente flotaban, algunas piedras parecían caer también de esos terrenos flotantes.



[\(The Vanishing of Ethan Carter Soundtrack – Deadly Lantern\)](#) Un intenso pero sutil sonido, desconocido y grave, inundaba el lugar. *¡Corre, escóndete!* susurró como pudo Geysis, empujándolo entre los montones de huesos. Empezaban a sospechar que aquellos cuerpos pertenecían a todas las víctimas que se había cobrado hasta ahora la atroz criatura que habitaba este lugar.

Un sprite gigante se acercó (FOTO EN LA SIGUIENTE PÁGINA), como una criatura marina, sobrevoló la zona. Una criatura de pesadilla, de las profundidades, sus ojos sin iris ni color y su maquiavélica mandíbula hacían que los dientes de Jioi tiritasen. Su presencia estaba justificada, probablemente hubiese escuchado los agonizantes gritos de la atormentada alma que acaba de cruzar al paso de las pesadillas. Se alejó tras unos minutos. No avanzaron demasiado, frente a ellos, unos pasos más allá, se encontraron con otro umbral, este era más terrorífico. Diferentes partes óseas humanas se enredaban en la entrada, haciendo casi imposible de ver el interior o la

propia entrada en sí. Estaban en el lugar, una brisa muy fría y escalofriante parecía atraer las piedrecillas del suelo, Jioi fue el primero en animarse a hablar. *Es por aquí, tenemos que entrar...* Geysis se negó rotundamente. *Geysis, dejad de temblar, no temáis, entraremos juntos y saldremos juntos, nos tenemos el uno al otro, no hay nada que temer.* Geysis parecía muy convencido de lo contrario, nada haría cambiar la faz de terror que poseía desde que vieron a la inmensa y diabólica criatura que les sobrevoló. Geysis simplemente no pudo dar un paso más hacia delante. *No os preocupéis, iré yo a explorar, no os mováis, aquí hallaremos alguna respuesta, debemos entrar.*



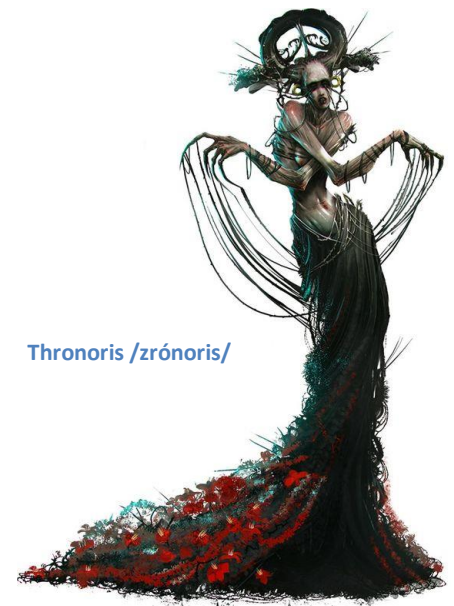
Parecía imposible no sentirse sobrecogido, era lo único a lo que invitaba todo lo que aquel lugar contenía. Jioi hubiera confesado que lo único que su corazón le indicaba con total certeza era que saliera de aquel aterrador y sórdido lugar, triste e inhóspito, donde toda esperanza se perdía. Atravesó el portal, tras él un extenso pasillo, se abrió a sus pies. La poca luz que se filtraba del exterior sería la única que le permitiría contemplar aquellas paredes y el suelo hechos de roca fría y dura, de color negro. Avanzó con el corazón en la mano, la presencia de la brisa era mayor en el interior. La curiosidad lo mataría literalmente, sentía él. Al final del pasillo pudo ver un camino de escaleras que descendían en forma de caracol, un cántrip sencillo que llevó a cabo le permitió ver a través de las sombras. Descendió las escaleras con cautela, encontró una puerta entreabierta, trató de escuchar primero antes de cruzarla, algo parecía moverse más allá de esta entrada. Entreabrió la puerta un poco más y entonces lo vio. Una figura encapuchada, de mitad de tamaño que él, se acercaba arrastrando una extraña arma y jadeando. (FOTO) Jioi alzó la mirada y tanteó a la criatura, que además estaba cubierta de sangre y polvo. El sprite se acercó a pasos agigantados hacia él arrastrando su arma, sollozando, gimiendo, como si se le fuera la vida en ello. Jioi desató su magia sobre una porción del techo para que cediera sobre el sprite. Unas raíces fuertes y robustas brotaron salvajes del techo empujando las piedras del techo, que cedieron dejando al sprite inconsciente y bloqueando su acceso. Jioi cerró tras de sí la puerta esperando no haber hecho demasiado ruido y se apresuró escaleras abajo, la criatura no parecía ya una amenaza, aunque ahora se había creado un motivo por el que no debería tardar demasiado en salir.



([The Witcher 3: Wild Hunt – Soundtrack 7 \(Emhyr Var Emreis\)](#)) La escalera terminaba en el segundo sótano. Frente a él, otro pasillo más ancho. El recorrido era breve, aunque un montón de ruidos eléctricos y de viento recorrían las estancias venideras. Se acercó con cautela a una de las tres habitaciones que había. Otro pasillo perpendicular al que cruzaba contenía tres puertas al principio, fin y medio de este. Empezaría por la de su izquierda. Al aproximarse pudo ver las celdas llenas de mugre, demasiado estrechas, aunque muy profundas. En el fondo de una de ellas un chaval dormía en el suelo, con la podredumbre. *¿Nigel?* Susurró Jioi lo más bajo posible. Ya había encontrado al pequeño. Se asomó por la puerta de la izquierda para asegurarse de que nadie en la cercanía podía interrumpir su escapada, y en busca del otro campesino. Esta también estaba entreabierta. Ya empezaba a replantearse el que los duendes de la corte del invierno fueran demasiado confianzudos, muy al contrario de lo que solía pensarse. Claro que eso era solo el pensamiento de un hada que buscaba un motivo por el que dejar de pensar en el lugar que estaba visitando. Dentro pudo ver al joven e inconsciente campesino, yaciendo en una mesa también mugrienta y ensangrentada. Parecía haber fallecido, las tripas que se desperdigaban en el suelo y el estómago de su cuerpo tan claramente desocupando su lugar

natural lo hizo más obvio. Ya no podía hacer nada por él. Aquella imagen le hizo recordar por un segundo las viejas costumbres de las hadas que le contaba Uppy. *Para muchos miembros de la estirpe los seres humanos no son más que un entretenimiento del que poder gozar o simples ingredientes que invertir en pociones y grandes magias.* Todo parecía inquietante aún por algún extraño motivo. Aquel ritual aún no había terminado, fuera lo que fuera, seguro que no podría terminarse hasta que el pequeño, que aún seguía intacto, sufriera. Escuchó una puerta. Alguien se aproximaba, se escondió ligeramente. Geysis había descendido las escaleras. Casi al borde del desmayo le pudo escuchar buscándole en voz baja: *Jioi, amigo, no me dejes solo...* A Jioi no le dio tiempo de articular palabra. Abrió un hueco de tierra en la pared de la celda y penetró en ella cuando...

([Perfume Prologue – The highest point](#)) Otros pasos se aproximaron, unos pasos firmes y elegantes se escucharon. Casi súbitamente, sin apenas aproximación, las pisadas dieron paso a una figura alta y horripilante a la vez que aristocrática. (FOTO) “Thronoris”, pensó para sí Jioi. Invocó el poder de las sombras para que estas le ocultaran y taparan su silueta en las tinieblas junto al chico y cerró con delicadeza el boquete de tierra que había abierto. Thronoris se acercó a paso lento mostrando en todo momento su esbeltez. Abrió la celda y se acercó al muchacho, una seseante voz, como la de una pesadilla, pronunció: *Ya queda menos, minucia, pronto todos habrán perdido la esperanza para siempre y recordarán el sabor del dolor y la pérdida.* El muchacho seguía inconsciente, pero su voz parecía trascender y acceder a rincones de la mente nunca antes explorados y nunca fáciles de olvidar. Jioi recordó en aquel tétrico momento la cara de **Khuknoc**, poseedor de la gota a gota, otro primonato de la corte del invierno. El maestro de las artes de la noche, que le enseñó los trucos más oscuros a cambio de un sacrificio humano. Tétrico, su rostro, inolvidable, aún hoy día no consigue olvidar su cara, su voz... Poseía el nombre de una famosa tortura humana, el gota a gota, unas de las muertes más horrendas para un humano donde esperaba su muerte en una mazmorra, o caja amplia, que contenía sus heces y orines, un lugar alumbrado solo por un halo de luz, un lugar donde se perdía toda esperanza.



Thronoris /zrónoris/

([Perfume Prologue – The highest point](#)) Jioi quiso esperar a que algo más sucediera, pero le fue imposible hacerlo, su corazón le obligó a reaccionar de inmediato o estallaría. Mandó raíces al techo que empujarían de nuevo la piedra encima de Thrónoris, que cedió, provocando una gran polvadera, un pequeño desprendimiento que provocaría el caos perfecto. Cogió al niño en sus brazos y cubierto por las sombras lo sacó de la celda, ahora abierta. Thrónoris reaccionó y manipuló las sombras para desvelar a su infiltrado. *¡Vuelve, ese mortal es mío! ¡Vuelve, retorcida hez de mofeta deforme, vuelve!* Jioi supuso que aquellas provocaciones serían para él. Pero su instinto le impidió siquiera fijarse en si le seguían. Corrió lo más rápido que pudo, haciendo caso omiso de cualquier otra cosa que viese.

Jioi subió escaleras arriba, empujándolo. Geysis, sin preguntar, huyó junto a Jioi, no quería descubrir qué le esperaba escaleras abajo. Atravesaron el primer umbral, luego nombraron a Thrónoris para abrir de nuevo el acceso al mundo exterior, el portal les dio paso y salieron de aquel lugar sombrío.

([The Witcher 3: Wild Hunt – Soundtrack 7 \(Emhyr Var Emreis\)](#)) Nigel abre los ojos, observa a Jioi con atención mientras lo lleva en brazos. *Tú... ¿qué eres? ¿Tú me has salvado?* Susurra. *Ya estás a salvo Nigel.* Le contesta Jioi. Geysis avisó a Jioi de que aún ambos mostraban su apariencia feérica. Corrieron hacia Rienne. Mientras, volvieron a recobrar la forma humana bajo el brillo de la luna, que acentuó resplandecientemente el brillo que rodeó el efecto mágico de la transformación. Nigel aún estaba medio dormido. Thrónoris podría salir en cualquier momento

y recuperar al pequeño, ¿quién se lo podría evitar, un puñado de humanos campesinos? Maureen dormía cuando le tocaron la puerta. *¿Cuál es la casa de los padres de Nigel?* Maureen estaba cuanto menos sorprendida *¡Lo habéis encontrado!* Maureen les mostró el camino, su hogar no estaba lejos.

Atravesaron el pueblo, el pequeño Nigel ya estaba consciente del todo. Ambos padres corrieron a sus brazos con lágrimas en los ojos. La emoción los embargaba, no podían dejar de abrazarlo. Ellos y el hermano de Nigel agradecieron el rescate entre llantos. *No os preocupéis, ya estáis a salvo. Tu salvación marcará nuestra gesta.* Ambos campesinos le miraron ahora con otros ojos. *¿Vuestra gesta? ¿Pero quién os envía? ¿Qué sois?* Jioï se vio obligado a informar de la manera más apropiada *Un rayo de esperanza será siempre lo que inspirará los corazones de la buena gente que habitan las colinas.* La gente de las colinas... La forma en la que siempre se ha conocido a las hadas y duendes. La familia no supo qué contestar, no podían pensar en nada más, el pequeño Nigel había vuelto, les bastaba con eso, se contentaron y despertaron a más gente del pueblo. Jioï miró a su alrededor, Geysis se había ausentado por algún motivo, pero no le importaba, trató de justificarle y disfrutar de su momento de gloria *“...bajo un árbol lejos de aquí, en la montaña, lo encontramos, parecía tener miedo, menos mal que pasamos por allí”* decía.

Pasaron dos horas y los últimos despiertos volvieron a acostarse. Geysis andaba despierto, volvía de una de las casas a la entrada del pueblo. *¿Qué pasó, compañero?* Preguntó Jioï. *Al salir el sol mañana, hablaré. Mejor será que durmamos y que la suerte esté de nuestro lado, qué Thrónoris no aparezca esta noche.* Contestó Geysis. Jioï terminó reafirmando. *Dos horas han pasado ya de nuestra salida de Bajopuente, todo estará bien, ya verás.* Aquella noche aún era fría, pero mucho menos que las noches anteriores. Las hadas no sienten el frío y el calor como los humanos, apenas se veían afectadas por sus efectos, aunque sienten los cambios de temperatura. Era por ello por lo que el frío y el calor del bosque no parecía perturbarles.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) Pasó la noche, tranquila, como era esperado. Ambos duendes despertaron, era mediodía, Geysis se había levantado más temprano. Contó lo que había descubierto. *Uno de los hogares de Gedinne ya había realizado tratos con uno de los nuestros antes, con un hada.* Jioï sintió curiosidad. *¿Cómo estáis tan seguro, Geysis?* Geysis contestó: *Anoche, volviendo de Bajopuente, pude ver cómo una de las casas tenía detrás de su puerta un cuenco con nata. ¿Sabéis lo que cuesta crear ese producto a una familia para desperdiciarlo de ese modo? La única explicación es ese trato.* Geysis le recordó a Jioï que los tratos entre duendes y mortales más conocidos tenían que ver con ofrecer un flujo continuo de ganado, alimento, o incluso el intercambio de determinados objetos. Jioï sabía que en el fondo era muy probable que aun siendo así, fuese como le presentaba Geysis. La intuición de Geysis pocas veces acababa en error. *¿Sería esta de alguna forma la casa de Jovanka? Geysis, antes de actuar y arriesgarnos con nuestras acusaciones me gustaría preguntarle a Maureen.* Geysis accedió, él le esperaría. lo suyo no era la conversación con los humanos, a pesar de que la hubiese estudiado con detalle.

Maureen estaba siempre disponible, en este caso trabajaba en su cosecha. Goro permaneció apartado de ella, algo en ella le intranquilizó. Jioï y Maureen se saludaron efusivamente, Maureen le felicitó de nuevo por su hazaña, le prometió que la familia de Nigel, y Rienne en general, jamás olvidarían lo sucedido. Jioï ya tenía la confianza suficiente, así que trató de ser lo más directo posible.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) *Maureen, ¿qué me podríais decir de la muchacha gitana que se pasea por el puente? Hace un tiempo la hallé observándome y sin duda temí por mí mismo, pues quiso compartir conmigo... bueno... claramente algo más que unas palabras amables.* Jioï se rió después de soltar aquello. *Pues veréis, no sé si estáis familiarizado con lo que significa proceder de la región de la que ella procede. Los de su especie siempre han sido mal reconocidos entre los nuestros. Dicen que hacen tratos con brujas, que siempre intentan engañar y robar, pero no dejéis que lo que digan los demás nuble vuestro juicio. Ciertamente,*

Jovanka no lo ha tenido fácil en este pueblo de gente inculta y pestilente. Dejad de mirar a vuestro alrededor, no es necesario tratar de hacer más lazos de los necesarios con los pueblerinos, todos le llenarán la cabeza de falsedades y aspavientos. Jovanka no es más que otra chica con mala suerte, se gana la vida como puede, y si pensáis lo contrario os invito a que la descubráis por vos mismo. Estoy harta de escuchar lo que tiene que decir la gente de esta maldita aldea y los que viven en ella, no saben más que ceñirse a las viejas creencias y a los enjuiciamientos. Jioï creyó entender todo lo que Maureen le decía a pesar de su escaso conocimiento del mundo humano.

[\(Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls\)](#) Conocían realidades distintas, pero aun así él trató de mostrarle la verdad. *Bueno, muchas veces lo que se dice nace de una razón. De donde vengo tus acciones marcan quién eres, te dan el nombre que mereces y con él, el trato que se te guarda. La gente no habla sin motivo, muchas veces es la única forma que tiene una sociedad de protegerse, de sobrevivir.* Maureen sospechaba. *¿Qué tratáis de decirme?* Jioï se abría de a poco. *Solo decía que, aunque entiendo a lo que os referís, Jovanka ha estado presente en sospechosas circunstancias con personas que han acabado desapareciendo...* No le dejó terminar. *Ya os han estado comiendo la cabeza...* No pensó que fuerais como los demás. Jioï trató de justificarse. *No, lo que intento deciros es que es cierto, la he podido ver con mis propios ojos, no insinúo que sea la única responsable de lo sucedido, pero...* Maureen no estaba de acuerdo. *¿Con vuestros propios ojos? Es cierto que Jovanka tiene una labor difícil, que hace lo que puede para seguir adelante, como todos, gente que desprecia por el qué dirán y por colores de la piel es la que siguen sobrando en esta aldea. Así que no tratéis de culpar a otra pobre víctima de lo que sucede, no conocéis la realidad a la que se enfrenta Jovanka día tras día, sin medicinas y sin recursos. ¿Sabéis quién la cuida, quién la alimenta? Yo, que soy la única de por aquí que parece tener la cabeza en su sitio.* Jioï no supo cómo o dónde cortar. Maureen terminó y se alejó. *Ahora dejadme, tengo que entrar estas macetas, tengo que limpiarlas, unos bichos del bosque no paran de estropearlo todo últimamente.* Jioï se alejó prácticamente sin despedirse, le impresionó que no le entendiera, que no dejara si quiera justificarse. Esto seguía siendo una prueba de lo compleja que era la consciencia humana y su clara falta de estudio.

Geysis se cruzó con él, iba en su busca. *Jioï, me he encontrado con el barón, dice que quiere vernos.* Jioï se dejó llevar por Geysis y se dirigieron al caserón del barón. Por el camino le contó su encuentro con Maureen. *Jioï, no nos podemos fiar de nadie aquí. ¿Y si ella también está implicada?* Jioï le contradijo. *No lo creo, Geysis. Su habla parece ser sincera, habla con el corazón, cree en lo que ha vivido, solo eso, estoy seguro de ello.* Fuera como fuese, ahora Maureen no sería un contacto seguro. Encubrir y justificar los actos de una sospechosa como Jovanka no la hacía digna de confianza. Se encontraron con el barón, que les dio su más humilde agradecimiento públicamente. Estarían invitados, si así lo deseaban, a una cena en su casa. Ambas hadas se tuvieron que negar muy sutilmente, los humanos comían demasiado en comparación con ellos. *Nos sentimos enormemente honrados por su invitación, señor, pero creemos que igual es mucho mejor dejar esta cena para cuando traigamos de vuelta al resto de desaparecidos,* dijo Geysis buscando una salida. Sí, era cierto que Geysis se sentía más seguro por alguna extraña razón tratando con el barón que Jioï. Sentía una gran inseguridad cuando se trataba de simular ser alguien que no se era en realidad. Una realidad en la que Geysis parecía encontrarse cómodo, las apariencias formales.

[\(Perfume Prologue – The highest point\)](#) De pronto, un nuevo alboroto volvió a interrumpir la quietud del pueblo. Geysis y Jioï se apresuraron. Salieron del caserón y contemplaron a la madre de Nigel, gritándole a su padre insultos despreciables con lágrimas en los ojos y el enfado de la deslealtad grabado en su rostro. Unos soplos de viento repentinos que arrastraban nieve golpearon a los ciudadanos en la espalda. De nuevo el frío cubría el pueblo y el cielo se encapotó provocando una súbita nevada que duraría toda la tarde. No tuvieron que hacer mucho esfuerzo en descubrir qué había pasado, fue Amanda la que se acercó y les informó de lo sucedido. *Aquel granujilla de allí, el padre de Nigel, el del niño desaparecido, se acaba de acostar con una ramera de esas que van por los pueblos. Justo ahora que volvía a tener a su*

familia. Nadie está preparado para algo así ¿eh? Nadie. Los hombres son como los perros, los cuidas y les das amor, pero luego salen a la calle y se comen las sobras del suelo.

Jioï centró su atención en Nigel (FOTO), que al acercarse a la casa pudo percibir como huía despavorido. Lo siguió hasta haberse adentrado en el bosque. Allí lo alcanzó. *Nigel, ¿qué sucede? ¿qué ha pasado en casa?* Nigel, sin una lágrima en los ojos, pero con los ojos llenos de terror dijo: *Justo al ponerse el sol, nada más esconderse, una muchacha encapuchada tocó la puerta, mamá no estaba en casa. papá la dejó pasar.* Sus sospechas eran ciertas, Jioï intervino. *¿Cómo era, qué aspecto tenía?* Nigel comenzó a sollozar. *Era... Era joven y bonita, muy bonita... y alta, cojeaba... Quería ver a papá. Era mala... Metió a papá en la habitación y papá no me dejó entrar. Luego vino mamá con mi hermano y abrió la puerta y...* Nigel no podía más, comenzó a llorar. *¿Y qué Nigel, qué sucedió luego?* Nigel continuó. *Abrió la puerta y la señorita salió, desnuda, se cubrió con su capa negra, sonreía, su ropa había desaparecido, se vistió con la capa y se fue.* Nigel cayó de rodillas al suelo y gimió *¡Olía como ella!* Era ella. Jioï estaba más seguro que nunca. La nieve, el aspecto de la joven, el olor, la cojera... quizá a causa de aquel desprendimiento. Una situación como aquella no estaba rodeada por simples coincidencias.

[\(Zbigniew Preisner – The coming of the queen \(Fairy Tale OST\)\)](#) *Ya estáis a salvo, no os preocupéis Nigel. Jioï le abrazó. No, apartad, ¿vos quién sois?* Nigel dio un paso atrás. *¿No me reconocéis? Nigel, yo os rescaté, os saqué de aquel mundo de pesadillas.* Nigel le miró con ojos atravesados. *No, no fuisteis vos.* Jioï miró a su alrededor para asegurarse de la presencia de más mortales. Tomó un mechón de pelo de su cabeza y le dijo casi en un suspiro. *Cerrad los ojos y abrid vuestras manos.* Nigel siguió los pasos al pie de la letra. Jioï apretó fuerte sus manos contra las suyas, dejando el cabello entre las manos de ambos. Segundos después ambos abrieron los ojos. Nigel miró sus manos, que ahora no contenían un cabello sino un fresón aún inmaduro que, según lo que le dijo Jioï, no debía comer sino plantar. Gracias a los regalos que los duendes ofrecían a los mortales, o al dar bocado a cualquier cosecha de tierra fértil feérica, un mortal podía contemplar, aunque solo fuera un instante, la apariencia verdadera del mundo que ellos habían olvidado, una porción de realidad que sus ojos jamás podrían de otro modo contemplar.

Nigel



[\(Zbigniew Preisner – The coming of the queen \(Fairy Tale OSTT\)\)](#) Le había concedido a Nigel el don de ver su mundo, provisionalmente, hasta que acabara su efecto. Nigel observó con fascinación las astas de su amigo, su cabellera llena de pequeños fresones que cubrían la base de las astas. Su tez seca y sucia, pero pálida, que tocó, sintió su característico olor a tierra. Y observó la capa de madera salvaje y oscura que protegía y envolvía su cuerpo. Jioï se emocionó al contemplar cómo la mirada de Nigel había cambiado, le enterneció saber que aún recordaba su verdadera apariencia. *Ahora podréis recordarme. Sé que nunca olvidaréis quién os llevó al mundo de las pesadillas, pero no olvidéis jamás quién os sacó de allí.* Jioï, hijo de la tierra andada, habitante del bosque y las colinas. Hundió sus manos en sus mejillas y se puso en pies. Geysis apareció de entre los árboles, súbitamente, ambos se sobresaltan. *¿Qué hacéis aquí? Los padres de Nigel están buscando a su hijo. Tenemos que continuar con la búsqueda o empezarán a hacernos más preguntas.* Los dos acompañan a Nigel a su casa. Sus padres parecen volver a estar juntos en casa a pesar de todo. La brisa fría cesa, aunque no la nevada, e ignorando un poco lo que sucede, ambos duendes continuaban sin mirar atrás.

([Slughorn's Confession – Harry potter and the half blood prince Soundtrack](#)) De camino a Gedinne Jioï se fija en la expresión de Geysis. Hacía un rato que no le había mirado detenidamente a la cara, se preguntaba por qué. Al tratar de mantenerle la mirada, Jioï se fijó. Geysis tenía un destello en los ojos, su iris se había vuelto parcialmente ambarino, brillaba. *¡Sucia rata de mar! ¿Pero qué habéis hecho ahora para tener los ojos así? ¿Sois consciente de que nos ponéis en peligro?* Le dijo Jioï. *Poco importan ya las consecuencias de mis actos, el pacto con los niños del pueblo fue justo y era necesario Jioï. El muchacho quería que sus hermanos se llevaran mejor, algo que sin duda podía concederle. A cambio de la eterna paz fraternal le pedí uno de sus ojos, el que menos usara, así podría usarlo, y ver a través de su mirada lo que sucede en el pueblo.* Se defendió Geysis. Jioï suspiró: *A veces no sé qué pretendéis...* Geysis se justificó. *No os alarméis Jioï, este pacto me asegurará tener una visión más profunda y mayor del mal que azota el pueblo, si hay algo que he aprendido bien es que los niños no son más que seres insignificantes de la naturaleza dentro del mundo de los mortales, jamás nadie nos delatará.* A pesar del comentario de Geysis, Jioï no se sentiría ni mucho menos intranquilo, era casi un mantra para Jioï despreocuparse por la seguridad de Chus y Geysis.



El pueblo de Gedinne está a dos horas a pie de Redinne, o menos si se hacía a paso ligero. Rebuscando información, descubren que la mujer y el hermano de un comerciante de por allí habían desaparecido ya hacía tiempo. Gedinne era literalmente un puñado de cabañas colocadas en el linde de la parte oeste del final de un bosque, bajo la sombra de los árboles en una colina. Tras acercarse más a las casas, avistan a un señor a lo lejos, cerca del bosque. Se acercan y le preguntan por las desapariciones. Resulta ser el comerciante que andaban buscando, tenía un acento extranjero o por el contrario sufría de algún problema en el habla, ninguno estaba seguro de qué era ¿sería de otra localidad? Los humanos se caracterizaban sin duda por su manera de hablar, que cambiaba según la edad o región.

Interrumpe la escena una niña que está jugando con una espada de madera (FOTO EN LA PÁGINA ANTERIOR). Parecía estar muy entretenida Anima a Jioï a enfrentarse a ella, Geysis tenía razón, no había motivo por el que preocuparse de los niños, Jioï hizo caso omiso esta vez. Geysis hojeaba sus libros sin parar, no parecía haber participación por su parte. El comerciante (FOTO) resultó casualmente estar envuelto en una posible desaparición. Su amante que le visita solo los viernes y su hermano se habían ausentado, aunque días distintos. Por supuesto descarta que se fugaran juntos, pero no veía que fuera algo tan extraño dado todas las desapariciones que habían tenido lugar últimamente. En cualquier caso, era algo que no lo dejaba dormir últimamente de noche. *Caballeros, amigos, esta noche estaré solo, uníos a mí, invitaré a unos tragos a los héroes que encontrarán a mi hermano y a mi amante, que se merecen lo mejor.* Insistió el buen hombre de tripa ociosa. *Mucho me temo que no va a ser posible hoy, buen samaritano, pues son muchas nuestras búsquedas y las pérdidas de la gente de los pueblos. Esto nos llevará su tiempo.* Jioï intervino. *Sin duda alguna.* Geysis y Jioï se intercambiaron miradas, Geysis sabía de sobra que Jioï no llevaba muy bien el rechazar ofertas tan atractivas como la de pasar una noche bajo el yugo del buen brebaje de cebada humano. Al final, tanta fue la insistencia de Jioï que hasta Geysis se había animado a la fiesta. *Las conjeturas que sacáis de vuestro libro las veréis más claras con un poco de inspiración.* Le susurraba al oído.



([Slughorn's Confession – Harry potter and the half blood prince Soundtrack](#)) Pasaron toda la noche bebiendo y hablando, puede que ambos duendes soltaran algo sobre la realidad que les

rodeaba o que fardaran del poder que los caracterizaba delante de aquel mortal mostrándole un par de trucos. Pocos humanos recordarían algo así, ambos duendes lo sabían. Fue tan grandiosa y larga aquella velada que cayeron al suelo inconscientes. Jioï solo recordaba empezar a beber. Los estornudos del sprite de Geysis, Chus, devolvieron a Jioï de vuelta al mundo real aquella mañana. *Odio cuando sois vos o algo vuestro lo que me arrastra fuera de los límites de Arcadia.* Geysis respondió. *Silencio, he encontrado algo aquí cerca ¡Aquí está el paso secreto a Iberia!* Jioï se recompuso. *¿Iberia?* Geysis le recordó. *Iberia, la tierra perdida del pequeño Humphrey. ¿No lo veis? ¡He encontrado un rastro, vamos, levantad!*

([Slughorn's Confession – Harry potter and the half blood prince Soundtrack](#)) Jioï, casi sin saber cómo, se puso en pie y siguió el paso de Chus, que seguía el de Geysis a toda prisa, por el interior del bosque. Aún podía notar el frío de la mañana. ¿Cuándo llegaría de nuevo la primavera? Era una pregunta que no paraba de preguntarse él y que estaba también en las mentes de los aldeanos de aquellas tierras, que hacía años que no experimentaban un invierno como el que padecían. Bosque adentro encontraron un hueco la cornisa que asomaba de una pared rocosa. No era fácil de acceder, pero Geysis parecía muy seguro de lo que se proponía. Usaron las artes feéricas para acceder y, una vez dentro, descendieron. Este paso mágico tenía forma circular, un tubo resbaladizo por el que se deslizaron rápidamente. Tenía pequeñas aperturas, roturas y grietas por los que se filtraba luz muy intensamente, sin duda la de un sol más cálido que el que se filtraba por las nubes en Gedinne. Habían llegado.

Se detuvieron dentro del propio tubo de pared rocosa cuando no se podía deslizarse más por él. Goro y Chus estaban aún mareados. *Por aquí.* Pronunció Geysis con demasiada certeza. Ante sus ojos una enorme estepa de tierra seca, arena y algún árbol moribundo, que se erguía casi sin



vida, decoraban el entorno en el que ahora se encontraban. Nada atractivo para ninguno de los dos. *Pero... ¿a dónde me habéis traído?* Se preguntaba Jioï en voz baja. A lo lejos avistaron a un changeling, uno muy perdido, arrastraba cadenas, se dirigía al oeste, y tenía un aspecto mugriento y andrajoso. Aun así, tras los primeros minutos que pasaron allí se dieron cuenta de que sería lo único que seguirlo sería lo único que saciaría la curiosidad de ambos. Siguieron al duende anciano todo lo que pudieron, a paso lento, como era el de él. Luego una tormenta de arena se les vino encima. Goro avanzó bajo tierra mientras que Geysis, Chus y Jioï se ocultaban de la tormenta como podían mientras trataban de no perder de vista a aquella pobre alma del desierto. A Geysis parecía afectarle el doble aquellas circunstancias. Su naturaleza como inanimada de agua hacía que toda aquella situación le hiciese desprenderse de sus recursos líquidos más rápidamente. Se secaba. Jioï era consciente de que no moriría de ello, pero que era obvio que su elemento no estaba nada representado y que podría traerle consecuencias si permanecía mucho tiempo allí. Avanzaron un buen trecho, sus piernas comenzaban a cansarse. Sobre ellos criaturas

(FOTO) de ensueño atravesaron el cielo, despejando la tormenta que tanto parecía reducir sus pasos.

([Relaxing South American Music – Kay Pacha](#)) El paisaje cambió bruscamente, tenían frente a ellos un enorme desierto, unas pirámides y dos palacios, uno construido y otro en construcción. Lejos de parecer un simple proyecto, el segundo parecía mucho más esbelto, grandioso y alto que el primero. Miles de hombres, entre changelings, humanos e inanimadas cargaban con piedras pesadas, movían la tierra que pisaban y sudaban casi sin ropa que disimulara la triste apariencia delgada y cansada que llevaban. Unos soldados de ropas exóticas, extranjeras, aunque nada simples, protegían la entrada del primer palacio, patrullando la entrada y sus

alrededores. Jioï se acercó sin miedo y pidió ver al amo de aquellas tierras. Los guardias le cerraron el paso y le exigieron que se fuera, “*ni hada ni humano puede traspasar las puertas hasta que hablan previamente con el amo*”. Un paradigma imposible de superar, puesto que ya le estaban prohibiendo el paso para tratar con dicha autoridad. Por más que insistió no halló una respuesta que le pareciera lógica, así que volvió duna arriba al encuentro con su compañero.



Humphrey /Hánfri/

Tenemos que entrar. Dijo Jioï. ¿En el palacio? A ver, ¿Qué plan tenéis? Objetó Geysis, que ya empezaba a irritarse. Si vuestra intuición es certera y nos ha traído hasta aquí, es probable que esté en algún lugar de ese gran palacio. Insistió Jioï. O entre todos esos esclavos, ¿no creéis? Podríamos preguntar formalmente a algunos de ellos y luego...

([HD Adam Hurst: Seduction](#)) Para cuando estaba terminando la frase, toda la arena que aguantaba el peso de Geysis y de Jioï cedió. Jioï creó una diminuta habitación subterránea que se trasladaría por el subsuelo hasta localizar una de las habitaciones que el palacio tenía en la planta baja. Y todo sin dejar rastro en la superficie. Desatando su poder al límite, con un éxito nunca antes visto, la arena cedía posándose en la parte de atrás de aquella habitación subterránea, formando un camino que según se creaba, se volvía a cerrar. Geysis aún estaba intranquilo y algo inquieto por las formas, pero Jioï ya sabía que no había muchas otras opciones disponibles. Usando la intuición infraterrestre infalible de Jioï accedieron al piso inferior, un sótano. Dos piedras del suelo cedieron dando acceso a una sala llena de inmensos tesoros, una sala que el sentido les decía que parecía estar bastante desatendida.

Geysis, atended, vos os quedaréis aquí y esperaréis a que vuelva, si me oís gritar sabréis que me han encontrado. Iré escaleras arriba a buscar al principal responsable de esta esclavitud, trataré de encontrar a Humphrey. Goro irá conmigo, me hará de guía para que no me pillen los guardias. Geysis, que estaba de nuevo al borde de un ataque de nervios, probablemente por la presencia de Chus, que nunca había pensado si también sufría de algún tipo de alergia al oro; no pudo articular palabra y menos cuando vio a su amigo subir los primeros peldaños. Se quedó detrás de los objetos de oro, que al fin de cuentas eran los únicos escondites disponibles. Eso sí, prácticamente al fondo de la sala, tratando de que su mascota controlara sus posibles espasmos.

([HD Adam Hurst: Seduction](#)) Jioï usó uno de sus cantrips favoritos para camuflarse entre las sombras. Ahora viajaba por los rincones más oscuros. Los escondrijos más disimulados, las tinieblas y la poca oscuridad que cubriese las esquinas se doblegarían ante su voluntad, ayudándole a pasar con muchísima cautela, sin ser apenas percibido. Goro haría de alarma cuando algún guardia estuviera cerca y le guiaría hacia la última planta. Al fin y al cabo, no era un palacio tan grande y el acceso entre pisos se limitaba a varias escaleras. Llegaron a la planta más alta, que carecía de muros. No era más que un espacio con grandes ventanales abiertos y un techo que cubría del sol. Allí, una única criatura estaba sentada encima de un banco de piedra caliza, un niño que tenía la mirada perdida en el paisaje que formaba la construcción del palacio del frente. Nadie parecía haberse percatado de su presencia, nadie excepto aquel muchacho. *Mis respetos, alteza, amo, desconozco que otros títulos poseáis*, exclamó Jioï. No recibió respuesta, aquel joven parecía no inmutarse si quiera por su presencia. *¿Humphrey?* (FOTO) Mencionó Jioï.

Aquello fue suficiente para hacerle reaccionar. Se volteó hacia él, el cielo comenzó a nublarse. Su rostro, enloquecido, su distintivo moreno y sus facciones parecían contarle una historia que en realidad desconocía. Jioï no se dejó intimidar, aunque una sensación en sí le decía que estuviera alerta. Escuchó barullos provenientes de las plantas inferiores, se aproximó a él, al

borde del palacio y continuó. *Humphrey, hemos venido a llevaros de vuelta, a Redinne, con vuestra madre, Amanda. Os echa de menos...* Comienza a llover, todos los guardias parecen tratar de refugiarse de la lluvia. El joven dijo con ansias y rabia. *¿Cómo pretendéis llevarme de vuelta? Ya no soy humano, y mirad todo lo que he erigido aquí. Me he convertido en alguien, he aprendido cuál es mi lugar.* Jioi interviene. Saca el pañuelo de su madre. *¿Reconocéis este pañuelo? Vuestra madre lo llevó toda su vida, esperando a que volvierais, es la única pertenencia de su antigua vida, de cuando vos vivíais allí. Ella nunca perdió la esperanza, Humphrey... No os rindáis. Vos sois más fuerte que todo esto.* Sin duda Jioi sabía a lo que se refería. Pues llegó a aprender de su maestro Uppy cuando este sucumbió a la confusión lo que era dejarse llevar por la magia arcana y los mundos de los sueños, afectaban al alma de uno, haciéndole olvidar, haciéndole prescindir de su antigua vida para vivir una llena de peligros y fantasías. Humphrey se detuvo un segundo, se acerca a coger el pañuelo y a oler su aroma. Una suave inhalación lo deja inconsciente. El peligro real acababa de empezar.

Los guardias parecían aproximarse a gran velocidad. Goro encontró una salida alternativa por la que descendió hasta llegar a las primeras plantas, donde parecía que Geysis ya había sido descubierto. Todos salieron por el portón principal, Jioi llevaba a Humphrey en sus brazos. Jioi le pidió a Geysis que los sacara de allí. Él desató su poder sobre todos ellos con un efecto que no se esperaba, un buen intento de cambio de forma había terminado en una transformación vulgar. Tras sufrir un dolor en el que sus órganos parecían encogerse muy rápido, cambió sus formas, la de Humphrey y la de sus mascotas en pequeñas ardillas. Aquel dolor recordó en Jioi una sensación de sufrimiento similar.

Uppy había tomado la decisión, Jioi había pasado las pruebas, era digno del poder de la primavera y de pertenecer a esta corte. Le ofreció beber de la savia del árbol en el que Uppy vivía. Un surtido que le hizo agonizar y evolucionar a la vez. Convulsionó, toda esencia perteneciente a su crecimiento con un miembro del otoño le había hecho crecer como una flor marchita, ahora volvería a sentir. Sintió las emociones del árbol, sus sensaciones, la forma en la que se nutría del suelo y del Sol. La primera vez que sintió todo y amó todo lo que sentía. Una sensación dolorosa y placentera en la que notaba como su cuerpo se abría por primera vez, aunque en realidad nada comparado con el descuido que había invocado Geysis.

Al no haber otra posibilidad Geysis cogió una de sus sacos de tela y los introdujo a todos allí. Huyó como pudo, dejando que todo aquello que lanzaran sobre él atravesara su piel líquida y resbaladiza. Huyó furioso, huyó a toda prisa, los esclavos le observaban, los soldados lo perseguían. Pero había conseguido escapar. Encontró el camino de vuelta, y volvió por aquel extraño túnel a las cercanías del pueblo de Gedinne, sin parar de correr.

([Celtic Fantasy Music - Alvae](#)) Tras llegar Geysis trató de anular el conjuro para que Jioi pudiera volver a su forma natural. Aunque algo pareció salir mal de nuevo. La magia que Geysis había efectuado en Iberia no surtió efecto como él esperaba. Lo que había sido en un principio una manera rápida de huir de allí se había convertido en una maldición. Jioi no pudo cambiar a su forma natural, debería permanecer como una ardilla, al menos hasta que se rompiera la maldición. Geysis no pudo percibir la frustración que Jioi le quiso transmitir en aquel momento mediante los continuos saltos y palabrejas que parecía decir en el idioma de los animales, pero se los podía imaginar perfectamente.

([Celtic Fantasy Music - Alvae](#)) Ahora necesitaban hablar, hablar de todo lo que había pasado, pero no allí, no en aquel lugar. Afortunadamente la aldea de Gedinne parecía estar desierta, así que pudieron pasar desapercibidos y subieron cuesta arriba hasta llegar a las cercanías de Redinne. Allí, ambas hadas percibieron a alguien en la lejanía, en el linde del bosque, un monstruo, un oso, realizaba movimientos extraños. Jioi aprovechó su forma animal inalterable para acercarse a él con mayor cautela, observándolo desde los matorrales. Salió del saco y echo a correr sin mirar de nuevo a Geysis, que ahora llevaba de nuevo su disfraz humano. Se detuvo un momento para observarlo con detenimiento y descubrió que no era ningún oso. Era simplemente un hombre, probablemente del pueblo, con piel de lobo, tenía la cara pintada y

parecía estar realizando un ritual en una piedra lisa, recitando versos en una lengua extraña. Para evitar conflictos Jioï volvió al camino, trataría de descubrir quién es más tarde. Estaba claro que no sabía lo que le esperaba. Una vez llegaron a Redinne, vieron el alboroto. El pueblo entero, salvo algún campesino desinteresado, estaban en los campos de heno, no lejos de la casa del barón. Se acercaron y escucharon poco a poco los comentarios.

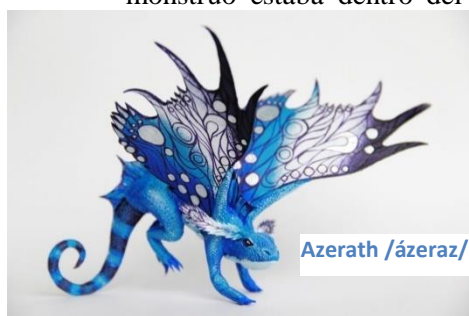
¿Pero cómo ha podido pasar? Seguro que ha sido el desgraciado del sacerdote, sabía que no nos traería nada bueno. ¿El mensajero de dios, de qué habláis? ¡Jamás! Esos muchachos nuevos que han vuelto no han traído más que problemas, y jamás han hallado respuesta alguna a lo que está pasando, seguro que ellos son los responsables, ¿es que acaso los veis aquí?... Los ciudadanos gritaban y susurraban sus opiniones sobre los hechos acontecidos. Geysis se acercó curioso mientras que Jioï lo hacía desde una altura prudente. Muchos de los aldeanos observaban a Geysis con cara descontenta, solo se podía percibir dolor, preocupación y miedo en sus rostros. Antes de poder hacer cualquier tipo de declaración, el barón les explicó lo sucedido: *Un desafortunado infortunio ha masacrado y maldecido las tierras que el párroco tan cuidadosamente había elegido para asentar la casa de Dios. Alguien ha asesinado a una supuesta bruja en estas tierras recién bendecidas. El pueblo entero ha salido en masa, sucedió en algún momento durante la pasada noche.* Geysis defendió a ambos en su nombre diciendo que anoche estaban en Gedinne hablando e interrogando al comerciante extranjero y que pasaron allí la noche. Habiendo esperado una declaración con testigos más conocidos, algunos pueblerinos empezaron a descalificarlos como asesinos. El barón se deshizo de todos ellos. Que volvieran a sus quehaceres, que este asunto quedaba en manos de otros. Jioï y Geysis se alejaron de la escena del crimen con cautela bajo el pretexto “Creemos haber encontrado al hijo de Amanda”.

Se adentraron en los bosques que rodeaban el pueblo, se aseguraron de que nadie estaba mirando, y Geysis trató una y otra vez de deshacer la maldición que él mismo había impuesto por accidente. *Nada, ¡no hay forma!* Se quejaba. Jioï en su inocente forma subió encima del libro, indicándole claramente a Geysis que le echara un vistazo, por alguna razón creía que se trataba de algún libro maravilloso que tendría las respuestas a todos los problemas. Fuera como fuese, estaba claro que hasta ahora había ayudado bastante.

Geysis se aventuró entre sus páginas. De estas se podían percibir cosas distintas, sensaciones, olores, imágenes en movimiento... era aquel libro que tanto consultaba. Jioï se empezó a dejar fascinar por lo que podía contemplar en él, el paso de sus hojas parecía trasladarlo a mundos distintos. Geysis se paró en una de las páginas, estaba escrito en un idioma inteligible para Jioï, algún idioma humano, muy clásico, una escritura muy clara, que narraba un paraje natural, antiguo hogar de los dioses, donde los duendes siempre habían reposado. *¡Ya lo tengo, aquí podemos ir!* Jioï le observó con atención. *Las Termas de Marte, es un lugar de curación y de meditación, unas termas naturales en lo alto de una elevación de roca y piedra en medio del bosque, un lugar que pertenece a la Corte del Verano desde antes de que los jóvenes como tú y como yo pudiéramos recordar. Sus aguas quitan los males de la magia con facilidad. Pero ya he estado allí antes y sé de primera mano que sus baños pueden ser traicioneros. Pues de permanecer allí más que un instante, el tiempo jugaría en nuestra contra.* Jioï trató de hacerse escuchar, pero le era imposible mantener una conversación en esa forma. Geysis lanzó un cántrip para entender la lengua de las criaturas salvajes del bosque.

Las tierras de la Corte del Verano son lejanas y remotas, ¿cómo pensabais llegar a la antigua civilización romana? Geysis no tenía cómo contestarle. *Menos mal que me tenéis a mí, un duende de recursos.* Dijo Jioï muy seguro de sí. *Visitaremos el Antiguo Acceso a Zárandar, lugar custodiado por Azerath, el dragón del bosque. Él me conoce, nos llevará a nuestro destino.* Aquello sonó espectacular para Geysis, que parecía solo ver impedimentos a la hora de desear trasladarse. Cogieron sus cosas y se pusieron en marcha, dadas las circunstancias Geysis usó una transformación más agresiva, voladora, para poder cargar con sus amigos en la bolsa, lo que acabó siendo todo un acierto, incluso un halcón sufriría sus dificultades de haberse encontrado con la tempestad de nieve con la que ellos se habían topado. Sin mayor peligro y

siguiendo las antiguas indicaciones de Jioï, llegaron a la ubicación. Afortunadamente el monstruo estaba dentro del pozo, descansando, probablemente estaría todavía reposando la



comida que Jioï una vez le ofreció, al fin y al cabo aquel era su pago por el que Azerath le cedería temporalmente aquella estancia. Le despertaron con cautela, no tenía un mal despertar, pero todos saben que nunca es bueno despertar a una criatura como Azerath de un sueño, por profundo que este fuese. ¿Azerath? Soy Geysis, domador de las aguas dulces. Azerath se estiró hacia los lados, la cueva era muy pequeña para un dragón, pero Azerath (FOTO) no poseía la envergadura de esos dragones de la corte de verano, aunque eso le hacía apto para arrastrarse por lugares más recónditos como la entrada de aquel pozo, como

las lagartijas. ¿Dónde está Jioï, qué ha pasado? Geysis le puso al día rápidamente sobre todo lo acontecido sin contar demasiado. Al fin y al cabo, los datos de una misión de la corte no tenían por qué compartirse si no era estrictamente necesario. No costó demasiado convencer a Azerath. Les llevaría a las Termas de Marte y esperaría por fuera hasta que terminaran. La nobleza que los dragones procesaban en sus amigos era legendaria.

([TES V Skyrim Soundtrack – From Past to Present](#)) Sobrevolaron una vez más el cielo. Estaba claro que era el territorio de los grandes, de los duendes, los mortales pasearían eternamente por el suelo y los inmortales por encima, surcando los mares celestiales. A Jioï no le gustaba aquel pensamiento. No creía que el pertenecer a una naturaleza superior convirtiera al ser humano en un ser digno de la esclavitud o la lealtad eternas. Pero lo cierto era que esta era una idea común entre los duendes de cualquier corte. Cuatro horas en volandas hicieron falta para llegar al destino. Estas termas solo las podían hallar, y a su vez solo podía acceder, cualquiera que ya las hubiese visitado. Por tanto, este debía haber recibido una invitación previa. Mortales e inmortales pueden recuperar y restaurar la mente y el cuerpo por completo. No obstante, una gran línea separaría siempre la experiencia de estos con respecto a la de los seres de luz, pues muchos humanos conocían de este lugar que, tras hallarlo, cualquiera que pretenda salir no encontraría paz mental en ningún otro sitio más que en este. Un riesgo del cual muchos no se dejaban deleitar.

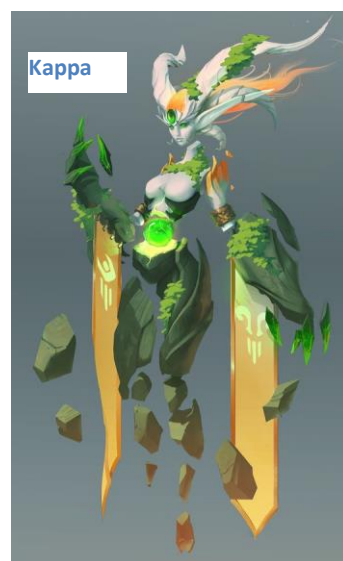
([Celtic Music - Moonsong](#)) Las termas naturales estaban en las profundidades, y en lo alto de una montaña de roca, aparentemente al aire libre, donde el sol siempre se filtraba dejando entrever un tono entre rosado y dorado. Al traspasar su entrada, Geysis pudo contemplar de nuevo sus aguas, donde juegan unas carpas sprites muy elegantes. Las piscinas poseían nenúfares y unas criaturas hechas de fina seda, que también flotaban en el aire. Jioï trató de acariciar una, pero, apenas la rozó, rompió la fina seda que las componía. Seres semejantes a lo que los antiguos humanos de la zona apodaban “musas”, curiosas y difuminadas. También esculturas de antiguos dioses, o, mejor dicho, antiguas hadas poderosas de renombre, y quioscos de mármol que adornaban aquel espectáculo lleno de vida y de esplendor. Una cálida luz solar se filtraba y la brisa recorría las termas descargando el aire. Había salas donde se filtraba el agua, que siempre estaba caliente, y grandes burbujas de tela rellenas también de agua donde las hadas parecían reposar y reír. Las criaturas de seda enviaban nuevas ideas a los mortales, que les eran susurradas al oído. Mortales que, sin saberlo, jamás llevarían a cabo dichas tareas creativas, pues ya habían caído en la trampa al visitando las termas.



Jioï miró a Geysis y este tomó del saco a Humphrey, que aún permanecía bajo la misma maldición y lo vertió en el agua, junto con Jioï y el resto de sus mascotas. Ambos se hundieron en aquellas aguas únicas, en la que se podía respirar oxígeno. Aguas con mayor profundidad de la percibida a simple vista. Poco a poco Jioï nota como sus extremidades se estiran, como si fuese la primera vez que las usase, como si salieran de una bolsa amniótica que le rodeara. Cogió aire, por fin volvió a ser él mismo. Humphrey también había vuelto a su forma changeling natural y su

apariciencia había cambiado por completo. Aquel duende sumido en la locura había asumido una forma más serena y pacífica (FOTO).

([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) Al fondo de aquel baño Jioï pudo entrever una figura que le sonó familiar. Era ella, Endemia. Charlaba con otro duende, una inanimae de piedra. Se acercó a ella a nado, tratando de sentir al mismo tiempo el lugar en el que estaba, la música que entraba en sus oídos, igual de graciosa e hipnótica que las termas en sí. Endemia le vio y le recibió. *¡Vaya Jioï, no esperaba encontraos por aquí! Me alegro de veros.* Jioï estaba a punto de indignarse, pero su mente le decía que hiciera lo contrario. *Endemia, es una larga historia. Yo tampoco esperaba veros por un sitio como este...* Endemia tomó las riendas. *Aprovechando que has llegado os presentaré a mi amiga Kappa, inanimae, heredera de la piedra húmeda* (FOTO). Ambos se reverenciaron mutuamente. Endemia prosiguió. *Kappa es de la zona a la que te destiné. Acaba de venir, quería pasar dos días aquí...* Kappa contestó. *¿Jioï? Vuestro nombre me suena familiar, de un sueño que tuve hace poco... ¿Seríais vos el extraño visitante de mi mente?* Jioï se limitó a observarla, no sabía qué más decir, ella justificó su estancia en aquel lugar. *Quería encontrarme con mis hermanas de piedra, pero parecen haberse marchado muy pronto, partiría cuando la luna dejara de menguar, les dije, pero parecen haberse querido ir mucho antes.* Jioï rectificó. *¿La luna? La luna ya ha dejado de menguar hace días, es creciente el estado en el que se encuentra.* La cara de Kappa cambió instantáneamente. *¿Cómo, la luna...? No, no es posible, esos humanos me dejaron de ver hace solo dos días.* Jioï cada vez entendía menos, Endemia quería aclarar la cuestión. *¿Qué humanos, querida?* Kappa se explicó. *Hace años que custodio la protección de una familia en Gedinne.* Geysis se aproximó por la orilla donde ellas estaban apoyadas e intervino. Jioï se dio cuenta. *Esperad, ¿os proporcionarían un manjar dulce? Kappa, ¿cuánto creéis que lleváis aquí?*



([The Search for the Blue Fairy – John Williams](#) a partir del min 2:30) Kappa no entendió aquella irritación en la voz de Jioï. *Dos lunas, creí haberlo dicho.* Geysis también lo percibió. La naturaleza de aquel lugar le había arrebatado a Kappa su capacidad de percepción del tiempo. Kappa no llevaba allí dos lunas, sino prácticamente treinta años. *Kappa, tenemos que sacaros de aquí.* Ella se sobresaltó. *Pero... ¿qué ha pasado, de dónde viene tanto apuro?* Salieron del agua, Endemia quiso quedarse allí un poco más, hacía poco que había llegado, según su criterio al menos. Pero Kappa formaba parte ahora de la misión. Debería volver junto a los humanos a los que ofreció protección y restaurar su nombre, pues estos ya se habían olvidado de su existencia, realizando rituales inútiles que no entendían, juramentos que se tambaleaban, que de no cumplirse acabarían consumiéndose en el tiempo, en la mente de las hadas y los humanos. Así era precisamente cómo los humanos olvidarían su contacto con los duendes. Sí era cierto que aquella casa tenía, y apenas se pudo percibir, un cuenco con nata, pero ¿quién sabría si aquellos humanos eran conscientes de que era necesario verter un cuenco de ella en la parte de atrás de la casa cada noche? Probablemente el humano con el que se formó el pacto muriera sin traspasar su obligación a su descendencia, como debía hacerse. Pero ello no les eximía de su cumplimiento, y al duende tampoco. Revivir el espíritu, recrear una experiencia feérica en aquellos pueblos, eso formaba parte de la misión. Mantener los pactos. Esto se trataba de una clara desidia. Salieron de las termas, allí les esperaba Azerath, que continuaba allí de reposo. Empezaron el vuelo, Jioï junto a la cabeza de Azerath, y seguidos, en el lomo, se posaban Geysis y Kappa.

([TES V Skyrim Soundtrack – From Past to Present](#)) Surcando el cielo un extraño suceso alteró el orden de lo sucedido. Las nubes y el sol parecían haberse puesto de acuerdo para alargar el día de hoy. Geysis le recordó a Jioï que acababan de salir de las termas, que sería posible que el tiempo hubiese retrocedido ligeramente durante su estancia en lugar de adelantarse, al menos

según parecía. Nada más llegar a Gedinne, Azerath dejó su carga en un lugar alejado de la visita de cualquier transeúnte perdido. Nuestros duendes asumieron su forma humana y pasearon juntos por Gedinne acompañando a su nueva amiga.

([Darkness falls Soundtrack – 10 One kiss](#)) Pero no estaban solos, por la zona un cazador que parecía acecharles se les echó encima. *Oh, no podéis ser vos. ¿Pero qué ven mis ojos que llevan años atormentados? ¡Habéis vuelto, no es posible, lo habéis hecho, habéis vuelto!* Kappa miró a sus nuevos amigos y a su nuevo enamorado con desconcierto. *¿Qué sucede mi amada, acaso no me recordáis?* Un cúmulo de sensaciones pareció invadir súbitamente a Kappa, que no podía creer lo que le acababa de pasar. Huyó cuesta arriba hacia Rienne, dejando a Jioï y a Geysis detrás, maldiciendo el día en el que había conocido al cazador. Geysis no logró entender nada. *Jioï, id vos a Rienne y llevad las buenas noticias a Amanda.* Así lo hizo Jioï, prefirió desentenderse de aquel asunto, Geysis se encargaría. Subió hacia Rienne, y buscó la casa de Amanda que siempre les estuvo esperando.

([Zbigniew Preisner – The coming of the queen \(Fairy Tale OST\)](#)) En la entrada de su casa quemada en la que malvivía tocaron. Una voz anciana muy cansada ya, les gritó desde dentro *¡Ya me he enterado de la noticia! Siempre supe que era una bruja, ¡Largaos de aquí ya, dejadme descansar!* Jioï entró solo, la encontró tumbada, apesadumbrada, como siempre. Se acercó a su lecho y le susurró, *Amanda, le hemos encontrado.* Esas palabras, fueron las que más ampliaron los campos y terrenos de Arcadia. El mundo del que proceden los duendes, cuyas fronteras solo la amplían los sueños y pesadillas de los mortales. Pocas veces unas palabras tan simples hicieron creer y crear tanto. Amanda (FOTO) tenía su encogido corazón en un puño. No se podía creer lo que estaba pasando. Salió poco a poco, paso a paso por la puerta hasta encontrarlo. Lo que vino después fue una imagen difícil de describir. Sus ojos se empequeñecieron y se llenaron de lágrimas, la expresión de su cara jamás volvió a ser la misma. Una cara tan adaptada al desastre, al dolor, a la pérdida, y a la esperanza ciega... Amanda se abalanzó sobre su hijo, que le recibió de manera inesperada. Hacía tanto tiempo que no había sentido el calor de un abrazo, el calor de una madre... Ella cerró los ojos, cansada, como si todo el dolor que había atormentado sus sueños durante años se hubiera terminado esa misma tarde, las piernas le fallaron y cayó al suelo, rendida, en llanto, pero muy feliz. Jioï se mantuvo callado, observando la escena, con pasión, con amor, sin duda había sido una de las más bonitas que había conseguido recrear. Amanda, sin importarle el desajuste en la edad de su hijo, que ahora tendría que cumplir cuarenta o cincuenta años, le agradeció todo lo que habían hecho por ella, no tenía nada con qué poder agradecerles tanto. Jioï simplemente le susurró al oído: *Jamás olvide que los mismos seres del bosque que os lo arrebataron os lo trajeron de nuevo de vuelta, que la gente de las colinas, la buena gente, ha vuelto a Rienne.*



Jioï se marcha en busca de Geysis, el pueblo parecía estar en mejores condiciones, la gente volvió a sus quehaceres y el ambiente que se respiraba era más sosegado. Sin embargo, la gente parecía más callada. Todo debido a los extraños y nuevos visitantes y a las desgracias de los días cercanos.

([Darkness falls Soundtrack – 10 One kiss](#)) Corriendo al bosque se les acerca un perro. Atraviesa a ambos duendes mientras les observa detenidamente. Los animales en el mundo de las hadas tienen gran significado, muchas veces esta es la manera que tienen las hadas de acercarse al mundo de los mortales, pues estos comprenden mejor el poder del bosque a través de los animales. El perro les ladra el resto de su camino dirigiéndose al fondo del bosque mientras ellos mantienen su cháchara, Jioï estaba cansado y quería yacer en su lecho de hierba mullida fresca y tierra que tanto añoraba en el pozo donde vivía, así que no hacen demasiado caso de sus

ladridos. Pero un pensamiento se cruzaría una vez más en sus mentes, no dejándoles reposar más tiempo. *El pobre animal trata de decirnos algo. Quiere que le acompañemos al bosque.* Las extrañas señas y la intranquilidad del perro instan a Jioï a seguirlo hacia el bosque. Una sirvienta que no andaba muy lejos también se acerca. Es una de las sirvientas del barón. El barón ha mandado a buscarles, quiere hablar con ellos.

([Darkness falls Soundtrack – 10 One kiss](#)) El destino se bifurcó. Geysis iría a ver al barón y Jioï se encargaría de averiguar qué era lo que quería aquel animal. Al fin y al cabo, podría tratarse de algo insignificante, en cuyo caso volvería enseguida. Pero no había que malinterpretar la demanda del bosque. Los seres que lo habitaban necesitaban en ocasiones más ayuda que los humanos. La corte de la primavera conocía bien estas demandas que la naturaleza parecía exigir. El perro se apresuró bosque adentro. Se podía empezar a escuchar las quejas a lo lejos. Alguien estaba herido. Jioï se acercó rápidamente. El cazador que persiguió a Kappa estaba atrapado. Un gran árbol se había caído atrapándole. El árbol le había tumbado, sí, pero una caída de tal magnitud no podría haberse dado así sin más, ninguna tormenta, terremoto ni vendaval había provocado la caída de aquel árbol. Aquello era obra de Kappa, seguro. *Por favor...* El cazador gimoteaba sin pedir ayuda. El orgullo lo movía por lo sucedido. Aprendería de alguna forma que había caído en las fauces de un amor enredado, un amor de duende, que dura un suspiro y se siente para siempre. Un sentimiento que inundaría la mente y el corazón de un mortal hasta el fin de sus días, obsesionándolo, a veces incluso hasta acabando con su vida. Jioï le advirtió a la par que le ayudaba y le vendaba las heridas. No parecía haber gran daño a pesar de todo, se recuperaría. *El amor de un duende os hará obsesionaros, nunca os olvidéis de eso. Ella es inalcanzable para vos. Gozó de vos un tiempo, y durará para siempre en vos, pero jamás deberéis obsesionaros, pues vuestra mente, vuestra vida dependen de ello.* El cazador a penas supo qué contestar. *¿Y cómo sabéis vos qué tal belleza es divina y está fuera de este mundo? ¿A caso sois su amante?* La cara de Jioï tornó a resignación. Este humano tardaría en volver a su auténtica realidad. No era asunto suyo. Mantuvo silencio en lugar de esperar a que tales comentarios empezaran a resultarles ofensivos, pues los celos lo terminarían metiendo en un problema de algún modo de todas maneras tarde o temprano. Allí lo dejó, atendido y a salvo.

([Slughorn's Confession – Harry potter and the half blood prince Soundtrack](#)) Al volver descubrió que Geysis no se encontraba en los alrededores así que comprobó si aún se encontraba en el caserío del barón. De camino dio con una niña que le seguía de lejos. La pequeña bloqueó su camino y lo detuvo en una esquina. *Yo... Sé qué sois, os he visto...* Dijo con voz temblorosa y dulce. Jioï no cabía en sí. *Tenéis que ayudar a Ann, o Ann le contará a todo el mundo lo que sois y nadie os querrá aquí en el pueblo.* A Jioï aquello ya no le había gustado nada. *¿Sabéis lo que soy? Entonces también sabréis que no suponéis una amenaza para mí ¿verdad?* Jioï se abrió paso entre las plantas que aislaban aquella esquina de la dirección que seguía, ignorando a la pequeña. Era cuestión de tiempo que los mortales comenzaran a ver algo más en él que un simple humano. Él mismo era consciente de que incluso algunos humanos tenían la fascinante habilidad de percibir el mundo feérico sin apenas esfuerzo. Pero no se dejaría intimidar por una niña. La vigilaría de cerca. Se coló en el caserío y esquivó a los distintos sirvientes, a la muchacha, al chico de piel oscura del jardín y a la señora del hogar, en busca de la planta alta, donde el señor realizaba sus reuniones. Allí escuchó al barón. *Bueno, hablaremos de esto pronto entonces, confío.* Geysis contenstó. *Tranquilo señor, no creo que sean simples coincidencias, averiguaremos lo que es.* Se aproximaron a la puerta y Jioï disimuló. *Vaya, Jioï, ya estáis por aquí ¡Fantástico! Pierre os comentará de lo que hemos estado hablando. Espero que os animéis a participar en la noche de Walpurgis, será pronto, vuestras mercedes y los hermanos herreros del pueblo seréis nuestros nuevos invitados. Pasad buena tarde, caballeros y de nuevo muchas gracias por vuestra ayuda.*



Geysis (apariencia humana)

Jioï por un momento había olvidado que “Pierre” era el nombre que Geysis había elegido como nombre humano. Salieron del caserío y se sentaron en el lugar más seguro que conocían. En el banco. Por el camino Jioï le contó a Geysis lo que se había encontrado en el bosque. Geysis parecía no reírse, ya volvía a estar preocupado. *Hay que cuidarse de la aparición con los mortales. Ya sabéis que el vernos hace que su poder contra nosotros aumente. Conocerán nuestras debilidades y torcerán nuestro destino por el mundo.* Jioï prefería llevársela y castigarla en privado. Pero Geysis le recordó que cualquier tipo de castigo sobre los más pequeños sería malinterpretado y llevado en contra de los dos. *Por cierto, el barón me ha comentado que está preocupado por la reacción de la gente. A pesar de todo lo que hemos hecho por ellos parece que el pueblo vuelve a estar en peligro. Han aparecido dos lobos despelados en el bosque. Una actividad sospechosa de brujería y rituales ‘satánicos’ ha despertado en el bosque es lo que dicen ahora los aldeanos.*

([Slughorn’s Confession – Harry Potter and the Half-Blood Prince Soundtrack](#)) Jioï no recordaba qué era el satanismo, Geysis le puso al día. Estaba íntimamente relacionado también con la brujería. Era rara aquella situación, sí que era cierto que algunos duendes también usaban pellejos de animales para algunos rituales, pero de haber sido Thrónoris ¿por qué molestarse tanto? Ella era un hada poderosa e inteligente. Por lo que sabían podía estar en cualquier lugar hurgando en sus palabras o sus mentes. Geysis sin duda tenía sus propios motivos por los que pensar que cualquier miembro de la corte del invierno no era digno de su total desconfianza. *¿Y sabéis lo que pienso yo de todo esto Jioï? Que desde que ha llegado el Père Mateo al pueblo todo ha empezado a empeorar. Cada paso que damos parece atraer más problemas en nuestra contra...* Jioï y Geysis hablaron muy seriamente del asunto y urdieron un plan. Tendrían que hacerle una visita al Père Mateo. *Por cierto, Jioï, ¿cuándo pensabais comentarme lo de la noche de la Walpurgis? Me ha comentado el barón que es un mero ritual, pero me comentasteis que habíais descubierto algo más sobre ello, un secreto dicho a voces.* Jioï recordó. *Veréis Geysis, las buenas gentes de Rienne invocan la Walpurgisnacht sin casi tener idea de lo que tienen entre manos. Esa noche podría ser una noche de debilidad para nosotros. Es un ritual al fin y al cabo que celebran que les mantiene aislados de los malos espíritus, ¿nos excluye eso a nosotros?* Geysis reflexionó. *¿Les afectará a ellos de algún modo? No creo que debamos preocuparnos por asuntos de aldeanos, Jioï. Lo hablaremos más adelante, supongo que podemos decidir no asistir si la noche no acompaña.*

De pronto, de entre las sombras se dejó entrever Jovanka. Que se acercó rápidamente a Jioï. Jioï sintió por dentro un horror interior. Como el que notaba cuando los niños cantaban sus canciones infantiles o cuando los humanos chocaban sus manos para dar palmadas. Aquel eco, una fuerza que inquietaba su alma. Jovanka era ahora el foco de sus problemas, de sus pesadillas, jamás podría volverse a acercar a ella. Una fuerza mayor le hizo huir despavorido bosque adentro sin mirar si quiera si Geysis estaba a salvo o no de la sugestión que sentía. “Un eco, como el de un susurro funesto que vuelve con el tiempo”, le oyó apodarlo así una vez a un miembro cercano a la realeza de la corte primaveral. “Una fuerza incontenible de mal, insalvable, que en cada duende era distinta, que protege a los humanos y espanta a las hadas”. Hasta las más ancianas se veían afectadas por el poder de un eco. Nadie estaba a salvo cuando este venía. La tez morena de los humanos era lo que le hizo entrar en frenesí. Corrió bosque adentro hasta que se hubo relajado, perdiéndola de vista a él y al pueblo, al que tuvo que volver usando su extraordinaria orientación minutos más tarde.

Allí no encontró a Geysis en el banco, aunque tampoco halló a Jovanka por los alrededores. Estaba a salvo, pero seguía perdido. Geysis había acudido a una de las cabañas que pertenecían al barón, antes ocupada que ahora se había cedido a la santa iglesia, y en consecuencia al Père Mateo, que, junto con sus jóvenes infantes, compartía. Las astas que seguía la luz de las estrellas de la cabeza de Jioï le indicaron que allí podría estar. Fuera de su casa lo encontró. Se comentaron el eco que tan bruscamente había afectado a Jioï. *Os advertí de que tratarais de disimular vuestras maneras.* Jioï se disculpó, pues era una sensación nueva y desconocida aún para él, nunca había huido antes de un mortal de piel morena, un eco nuevo, un nuevo trauma,

una nueva pesadilla atormentaría la mente del joven duende, para siempre. Consecuencia directa del revelarse a un humano que resultó demasiado impresionado por su apariencia feérica. Un descuido, al fin y al cabo, que tendría grandes consecuencias. Tocaron la puerta y el Père Mateo les recibió. Les ofreció asiento y algo para tomar. Ambos rechazaron con gentileza. Geysis no pudo evitar rascarse sin cesar. Todo parecía irritarle, ponerle nervioso. Jioï sabía ya de sobra que los actos, señas y personajes de cualquier religión con frecuencia irritan o espantan a la corte del otoño, siempre preocupada e interesada por el conocimiento humano, un eco y efecto secundario muy frecuente entre sus miembros.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) *¿En qué puedo ayudar a tan aguerridos caballeros?* Jioï contestó. *No somos caballeros señor.* El Père Mateo le corrigió. *Dirigíos a mí como padre, no como señor, pues soy solo señor de un hombre, de dios.* Jioï afirmó con la cabeza y empezó. *Pues veréis, padre, solo queríamos saber qué más nos podríais decir de lo que está pasando últimamente en el pueblo. Sí es cierto que hemos estado algo ausentes en determinadas ocasiones, pero quizá vos hayáis podido percibir algo que resultase... ya sabéis... extraño en una aldea de estas características.* El Père Mateo pareció regocijarse con la pregunta. *Me alegra que me lo preguntéis Jioï. Pues veréis, no soy muy conocedor de la actitud de los feligreses todavía, esta es la primera vez que comulgo y recito en un pueblo. Me han dirigido aquí directamente de la capital, y procuro aprender de las necesidades de los que me rodean y hablarles de la comunión con dios...* Jioï trató de entender todas las palabras que usaba, a pesar de que no estaba muy familiarizado con todas ellas. De cualquier modo, su voz le parecía demasiado serena y calmada. Esta vez creía poder entender por qué podía resultar una molestia para Geysis.

([Wild Hunt oficial soundtrack – 20 Fate calls](#)) Los niños que siempre le acompañaban entraron en la habitación, llevándose algunas de las toallas y los cuencos del fondo. *Una de las pocas malas impresiones y que me dejó sorprendido realmente fue la pelea de Joey.* Jioï dudó por un segundo. *Joey, el hermano del herrero. Entró en cólera hablando con uno de los campesinos cuyo nombre ni recuerdo. Lo tiró contra el suelo, ¿habéis visto alguna vez a ese muchacho? Es bastante grande. Joey se abalanzó sobre él y le golpeó varias veces la cabeza. Tenía una expresión en su rostro de violencia, casi demoníaca me atrevería a decir. Salió corriendo antes de que pudiera hacerle un daño mayor. No le culpo, pero provocó un daño desmesurado...* El joven cura no parecía haberse relacionado demasiado con el resto de miembros del pueblo. También les informó de que él no tenía nada que ver con la muerte de aquella supuesta bruja en el terreno donde se erigiría la iglesia. Prosiguió. *Tocaron a mi puerta mientras hacía los preparativos para la misa y ahí fue cuando me enteré. Desconozco quién pudo haber cometido semejante atrocidad. Rezo todos los días desde entonces para que aparezca el culpable.* Tras una conversación un poco liosa sobre los asuntos del pueblo y sus gentes y cuando Jioï se sentía seguro de haber formulado todas las preguntas abandonaron la casa del Père. *Dios mío, pero ¿cómo os vais así? Llevaos por lo menos unos buñuelos y un poco de leche para cenar esta noche, los monaguillos llevan días preparando para todo el pueblo.* Aunque insistieron en rechazar el regalo ambos lo aceptaron. Geysis estaba ahora más tranquilo.

No me lo puedo creer. Soy incapaz de mantener una conversación con el Père Mateo. Jioï respondió. *¿Qué os aterraba tanto?* Geysis obvió lo sucedido. *¿Tus ojos de duende no percibieron lo que le colgaba de su toga? Un hisopo. Un arma con la que los de su calaña vierten el agua bendita. Esta era de hierro frío. ¿Cómo no pudisteis percibirla? Si pudiéramos arrebatársela...* El hierro frío era un material muy difícil de trabajar, es el signo supremo de la banalidad del mundo. Su presencia hacía que los duendes se sintiesen enfermos, y las armas de este material causan terribles heridas humeantes además de borrar la esencia del duende o sprite que se viese afectado por su poder. Jioï por algún extraño motivo no sintió su presencia. *Geysis, creo que deberíamos visitar a Paul., Habría que averiguar qué pasó aquel día que Joey sucumbió a la ira.* Geysis se mostró algo dubitativo. Le preocupaban más otras cuestiones, pero decidió seguir reflexionando y ver a dónde llevaba todo esto. Estaría más tranquilo en presencia de esos mortales.

Se adentraron más hacia el centro del pueblo, donde el herrero tenía su cabaña y tocaron sus puertas. Joey, el hermano de Paul, el herrero, abrió las puertas y les invita a pasar, esta vez más serio y sin articular casi palabra. Se sentaron en su sala de trabajo, donde había un par de asientos y una mesa enorme de metal, muy cerca de donde se había sentado Jioi la primera vez. Joey se sienta con Jioi y Geysis y les mira atentamente mientras grita a su hermano. *¡Paul, unas cervezas, tenemos invitados!* Parecía algo cansado, sudaba, respiraba agitadamente. Jioi contesta. *Oh, no, no hace falta, de verdad, hemos comido mucho ya.* Paul aparece con dos cervezas. Nos mira y exclama. *¡Hey, amigos! ¡Qué alegría me da veros de nuevo! ¿Qué os ha traído por aquí, os puedo ayudar en algo? ¡Tomad unas cervezas!* Paul las dejó en la mesa, cerca de los dos. Jioi habló. *No os preocupéis por las cervezas. Acabamos de estar en casa del Père Mateo y nos ha ofrecido unos buñuelos y también...* Joey no le dejó terminar. *¿En casa del padre Mateo?* Dijo con claro tono de desprecio y sorpresa. Paul le siguió apenado. *Pero... ¿qué asuntos os llevarían a relacionaros con semejante ser?* Jioi y Geysis se miraron extrañados. *¿Ser? Solo intentamos averiguar si estaba involucrado en el asunto de la muerte de la supuesta bruja...* Joey volvió a interrumpir, se levantó de su asiento y su cara se volvió morada. *¿Pero en qué bando estáis ahora?, ¿eh? ¿No veis la guerra en la que estamos metidos?* Paul se interpuso, de espaldas a los duendes. Y fue entonces cuando Jioi descubrió algo nuevo. Paul se viró sobre sus pasos y habló en nombre de los dos. *Lo siento amigos, me temo que ahora es un mal momento para compartir unas cervezas. La cosa no anda... muy bien por aquí.* Geysis preguntaría la razón. Pero Jioi intervino más rápido. *Sí, no os preocupéis, será mejor así.* Jioi cogió a Geysis y lo llevó casi a rastras a la entrada, dejando a ambos herreros en la habitación. Ahora sabía que ocultaban algo.



Geysis se soltó. *¿Pero os habéis vuelto majara? ¡Íbamos a charlar con ellos! Os habéis ido así, de repente y yo...* Jioi le interrumpió a la vez que se alejaban. *Él era al que encontré en el bosque, ¡Paul! Paul, el herrero, el hermano de Joey. Él tenía aquellas pieles de lobo encima. No me extrañaría nada que fuesen los causantes del incidente con la supuesta bruja y con los lobos que aparecieron muertos en el linde del bosque.* Geysis reflexionó. *Ahora que lo pienso... No supe si era algo común o... no sé, pero... cuando Joey se enfadó... sus dientes... parecieron crecer un instante. Como algo antinatural, ¿entendéis a lo que me refiero?* Jioi lo dijo. *¿Podría tratarse de algún tipo de criatura del bosque? ¿Conocedores de magia?* Geysis consultó su libro y le mostró una página con un dibujo. *Un hombre-lobo.* Dijo en voz baja. *La luna está casi llena, momento en el que más irritable se ponen, son la especie de cambiantes que más ha conseguido sobrevivir al paso del tiempo, habitantes de los bosques, de las colinas y de las estepas. Los hombres lobos están en todas partes. Se transforman siempre en el peor momento y les cuesta contener su ira.* Jioi se lanzó a adivinar. *Pero entonces ¿qué harían aquí, de qué bando estaban hablando?* Geysis no supo responder a la pregunta. Quizá estaban metidos en una guerra que hacía mucho tiempo que había empezado. Una guerra por el dominio del pueblo, de su gente, por la conversión, las creencias. Sí era cierto que Maureen le había mencionado que los herreros se habían ganado muy rápido el favor del pueblo y la reputación de la que ahora disfrutaban. Estas criaturas, fueran lo que fueran, habían ganado terreno en las mentes de los mortales.

Esto era. Estas eran exactamente las circunstancias que les rodeaban, mas también las que nunca llegarían a conocer en detalle. Necesitaban observarlos, mantenerlos controlados, averiguar toda sospecha, aunque todavía Jioi y Geysis no sospechaban lo que aquí se estaba cociendo. Goro era lo suficiente pequeño e invisible como para pasar desapercibido si los quisieran observar. Pues ningún mortal podía percibir a los sprites. Y uno de los ojos que ahora poseía Geysis podía extraerse y contemplar más allá de los horizontes que su propio cuerpo le permitía. Goro sujetaría el ojo encantado de Geysis mientras permanecía por los alrededores y el interior de la casa de los herreros. Así al menos una de las hadas podría vigilar constantemente a estos mortales. Jioi se despidió. *Controlad vuestros pasos, pequeño Goro, sabéis que las gentes de*

aquí son difíciles de predecir, manteneos oculto a pesar de que no os puedan observar, no estamos seguros de quién tiene ojos para ver la verdad sobre nuestra naturaleza por aquí.

Soltaron al pequeño Goro, que se introdujo por un pequeño hueco roto del techo. Cuando se dieron la espalda, cruzando por la entrada del pueblo, vieron de reojo acercarse a Jovanka. Subía a la colina para traspasar el pueblo a toda prisa. Jioi le hizo una seña a Geysis en el idioma del otoño para que se escondiera. Charlaron en este idioma de signos mientras la joven atravesaba el pueblo hacia algún lugar. Ellos decidieron seguirla, podrían averiguar más sobre ella y sus intenciones. Ella se terminó alejando un poco del pueblo, cerca del linde del bosque había unos precipicios, allí encontraron una cueva pequeña que entraba en la tierra, un lugar algo inhóspito. Allí, de lejos, la pudieron ver con un campesino obeso que estaba recostado entre las piedras, rodeado de cojines, cortinas, cajas y barriles. Geysis se dejó llevar por la ira y el empoderamiento. Estaba cansado de esconderse. Se elevó entre los matorrales, acelerando el viento para causar impresión. Una suave brisa lo envolvía. Se aproximó paso a paso hacia el padre de Jovanka. Lo señaló con sus largos dedos mientras soltaba un quejido por la boca. Quejido que guiaría el cántrip de sueño que lanzó sobre él con éxito. El señor cayó del todo al suelo tumbando algunas de las cajas. Jovanka lo observó aterrada, pero no era la primera vez que veía algo semejante. Su cara la delataba. Trató de huir antes de que cualquier otra magia la alcanzase. Pero Geysis fue presto como el viento de otoño y una brisa la tumbó en el suelo, dejándola inconsciente.

[\(Requiem for a dream – \(original song\)\)](#) *Ahora reconoceréis lo que hemos venido a buscar, sucia ramera traicionera.* Exclamó Geysis con ansias. Se aproximó primero al interior de la cueva, lanzando una mirada a su compañero. La situación está controlada. Jioi salió de entre los matorrales, solo para descubrir que Jovanka había fingido su desvanecimiento. Jovanka se levantó y se apresuró a escapar tras la cueva para perder de vista a sus dos agresores. *¡Vuelve aquí, mortal!* Volvió a exclamar Geysis. Realmente parecía sentirse exaltado con todo lo que estaba sucediendo. *¡No escaparéis!* Jioi lanzó un cántrip para hundir la tierra que ella pisaba y hacerla tropezar con éxito. Jovanka cae al suelo, tiene un pie enterrado por completo en la fría y suave tierra del bosque. La había capturado, ya no tenía escapatoria. Jioi se acerca a ella. Ambos mostraban ahora su lado feérico sin temor. Por algún motivo o simple suerte Jioi no se vio afectado esta vez por el eco que la tez morena que Jovanka le provocaba, lo que le proporcionó una gran ventaja sobre ella. Jioi lanzó las preguntas. *¿Por qué trabajáis para ella?* Jovanka no contestaba. Jioi se envolvió en tierra y hojas, elevándose ligeramente del suelo, provocando que el bosque, sus ojos y el atardecer se oscurecieran temporalmente, los mortales en seguida caían rendidos ante lo que siempre aparentaba ser el poder de una gran amenaza como la que parecía estar causando. *¡Torpe mortal repulsiva, confesad, o os arrancaré los recuerdos más hermosos de vuestra decrepita mente!* Realmente Jioi no conocía los entresijos que le permitiría realizar tales fechorías, pero Jovanka, como todo mortal, vivía en un mar de desconocimiento sobre lo que los duendes podían o no podían hacer, y Jioi lo sospechaba.

[\(Requiem for a dream – \(original song\)\)](#) *Yo solo... Yo solo quería ayudar a mi padre... ¡Por favor, es todo lo que tengo, no le hagáis daño, por favor os lo ruego majestuosas criaturas...!* Jioi descendió nuevamente y Geysis se aproximó lentamente. *¿Cuál ha sido el origen que ha desembocado tanto mal a estos humildes aldeanos? ¿Os dais cuenta de que ninguno ha merecido vuestro egoísmo y vuestra maldición verdad?* Ella confesó. *Mi padre sufría una enfermedad poco conocida, de difícil curación. Busqué entre todas las opciones posibles... Bueno, todas hasta que escuché hablar de ella. Aquel día pronuncié su nombre frente al reflejo del río como me dijeron. Decía entre lágrimas. Su figura apareció reflejada, yo no creí en su poder hasta que me lo mostró. Ella podía curar a mi padre, y mantenerlo vivo, siempre y cuando le proporcionara una docena de almas. Una por cada corazón que había arrebatado de un hombre. Sufriría mi desidia, mi decadencia con cada una de esas vidas. Vidas inocentes, para sanar a mi querido e inocente padre. Ser la culpable para curar al inocente...* Geysis y Jioi realizaban las preguntas a la vez que hablaba con su voz temblorosa. Hablaba veloz, tratando de ocultar en sus excusas sus acciones. *Solo debía viajar por los pueblos que ella me*

indicaba. Escoger a las víctimas y llevarlas al puente que ella me indicara. Jioi trató de ayudar a pesar de todo. Las hadas juegan con vuestra vida, joven Jovanka, casi cualquier duende podría devolverle la vida a tu padre y alejar la enfermedad de su cuerpo. El sacrificio que le profesabais era en vano. Yo mismo podría sanarlo si fuese de vuestro interés. Ella desconfió. ¿Vos... podríais? Ella ha sido la que ha conseguido recuperar a mi padre que antes apenas podía moverse. Ella me dio esperanza y no la tristeza y desconfianza que me demostráis. No podía más, las lágrimas brotaban de su rostro cuan gotas de lluvia que avecinaban tormenta. Estaba confusa y perdida. Geysis se sobresaltó. Jioi, debemos partir. He percibido algo ¡Goro!

Geysis e Jioi corrieron de nuevo a Rienne volviendo a su forma humana y anulando cualquier influencia o maleficio que afectara a Jovanka y a su padre. Aquella niña reapareció. Ann. Interceptó a Jioi y corrió tras de él. *Confesaré esta misma noche si no me ayudáis. Recordad que conozco quién sois. Jioi sintió lástima por la muchacha, tal tozudez no tenía parangón. Aun así, quería ayudarla. Algo se le había ocurrido, pero no era el momento. Os encontrareis conmigo mañana temprano, hablaremos de ello.* Ella se paró en seco, con el rostro en pena, su rostro sincero y destrozado parecía buscar desesperadamente a alguien.

([The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm](#)) Se acercaron con cautela a la casa de los herreros y de debajo de la casa, justo al borde de esta, sacaron a Goro, incapacitado, malherido y masacrado. A penas suspiraba, gemía con las pocas fuerzas que le quedaban, pero pudo reconocer a su amo, a Jioi. Jioi estaba destrozado, qué tipo de criaturas provocarían tal horror a una pequeña e inocente criatura como Goro. Solo crueles almas del bosque como ahora lo eran para él los hombres-lobo rasgarían un trocito de su alma llevándose la vida de Goro. Que se esfumaba entre sus dedos. Se alejaron del centro de Rienne. Hallaron un lugar oscuro y tranquilo donde recuperarse, donde a Geysis se le había ocurrido una idea. *Buscaré a Kappa, estará en algún lugar cerca, en Gedinne, volaré raudo, si son magos paganos a lo que nos enfrentamos necesitaremos toda la ayuda posible.* Jioi le dejó partir.

([The Witcher 3 Wild Hunt Official Soundtrack 27 – After the storm](#)) Mientras, él contempló la sustancia que existía en todos lados, en ambos mundos, lo que les permitía existir, de lo que estaba compuesto un duende, la esencia, el glamour, la magia, era lo que permitía al mundo cambiar y fueron creados por ella. Un duende contenía cantidades indigentes de glamour, pero los sprites dependiendo del tamaño y complejidad contendrían otras cantidades mucho más efímeras. El poder sin duda lo delimitaba el glamour, la magia de la que se estaba compuesto. Parte de esta podía traspasarse si se renunciaba a una parte de uno mismo, al mismo tiempo salvaría la vida de otro. Así lo hizo Jioi, a través de una prueba de afecto. Un simple beso en la mejilla de Goro fue suficiente para que poco a poco el glamur abandonara su cuerpo introduciéndose en el de su pequeño compañero, que se recuperaría pronto. Pudo abrir los ojos de nuevo, su recuperación tardaría un tiempo en completarse, pero ya podía discernir lo que había pasado. *Pequeño, ¿qué te han hecho?, ¿qué sucedió?* Preguntó apenado Jioi. Geysis apenas pudo contemplar algo, todo sucedió en segundos. Goro informó. Los sprites tan diminutos y endebles podían comunicarse únicamente con sus amos, sus gemidos adoptaban formas en la cabeza de sus amos, que interpretaban el lenguaje y dibujaban imágenes en su cabeza. Una conexión inherente que poseían únicamente los sprites que servían a duendes: Los humanos paseaban por la casa, trató de ser cauto cuando uno de ellos creyó haberle encontrado. Al tratar de escapar solo recuerda unas enormes fauces que se lo llevaban a la boca y recuerda refugiarse bajo tierra en algún lugar oculto y al mismo tiempo a la vista. Geysis no tardaría ahora en venir. Descansó bajo la copa de un árbol, enterrado en su elemento, la tierra. La noche ya les había alcanzado y la luna esta noche estaba casi llena.

Geysis volvió y recobró su forma humana casi sin apenas esfuerzo. *No la he hallado. Lo mejor será que no descansemos en el bosque esta noche o nos toparemos con ellos de nuevo.* Jioi lo volvió a proponer. *Nos alojaremos en la casa de Maureen. Ella es la única en la que puedo depositar algo de mi confianza.* Geysis aunque a regañadientes, aceptó. Llevaba mucho tiempo ocultándose tras la apariencia humana, comenzaba a exasperarse, aunque sabía que no tenía muchas opciones. Maureen no supuso un problema, comprendía que no podían dormir en el

bosque, aún hacía frío fuera y necesitaban dónde refugiarse. Prepararía la habitación para que durmieran. No charlaron demasiado, sin embargo, y por algún motivo estaban un poco cansados. Todos fueron a dormirse temprano.

([Danheim Hrungir](#)) Las luces de las cabañas se apagaban poco a poco conforme el creciente helado viento del norte descendía atravesando las cabañas de Rienne. Ni un alma quedaba en las calles que no estuviese refugiada. Los pájaros abandonaron sus nidos y las alimañas buscaron un hogar en otro lado durante la gélida noche. Jioï sintió el frío meterse en sus huesos como sucedía con los mortales. Sus ojos se abrieron y pudo ver cómo los cristales que recubrían las ventanas se escarchaban, el cuenco de agua junto con el que a veces dormía se heló en cuestión de segundos. Algo más estaba sucediendo. Se levantó, Geysis parecía estar profundamente dormido. *Geysis, vamos, despertad.* Trató de despertarlo insistentemente, aunque en forma de susurros y pequeños golpes. Geysis no despertaba, Chus y Maureen parecían no percibir nada. El pueblo entero se había sumido en un sueño profundo, una sensación que acompañaba a este frío. Algo que visitaba la aldea esa noche. Jioï abrió la puerta de la entrada y lo percibió. El frío nunca había sido tan grande. Aunque ya el invierno se había resistido a dejar aquella región desde hacía días y no dar paso a la cálida e impredecible primavera, esta noche parecía haber un motivo extra y antinatural por el que todo el mundo descansaba plácidamente.

([Danheim Hrungir](#)) Una figura en el bosque ensombrecida por la luz lunar se erguía inmóvil entre los árboles. Una figura humanoide, retorcida y con brazos largos. Jioï se acercó con cautela (FOTO). La figura se fue haciendo cada vez más obvia. Frente a él se encontraba **Qhirbi, recolector de las almas impuras de la Corte del Invierno**. Sujetos a él montones de sprites diminutos sufrían elevados en el aire, cansados de aletear. Su cara era indescriptible, muy inquietante. Su voz aterradora, rasgada y penetrante, después de presentarse continuó hablando entre quejidos y suspiros, como si le costara respirar. *Thronoris, cautivadora de almas, reclama su sacrificio. Vos y el joven duende de la Corte Otoñal lo habéis arruinado todo. Ahora debéis ofrecer a cambio una de las almas de los fieles a dios, el poder de los mortales sobre las hadas, a cambio... de la paz entre las cortes. Y os advierto, nacido de la piedra...* Jioï había nacido en la edad pétrea, edad más temprana de entre los duendes, de esta manera el duende conseguía recalcar el origen endeble de Jioï... *un pacto con mi persona no es un pacto cualquiera, es un pacto directo con la Corte del Invierno. Así que no lo toméis a la ligera.* Jioï apenas pudo articular palabra. Sí, era cierto que aún sentía cierto respeto por los miembros de la corte del invierno, sin embargo, no hablaba con un cualquiera dentro de esta corte, un representante tal como el recolector de almas impuras, lo buscaba. Sin recordar casi cómo, volvió a la casa de Maureen, donde dejó que el cántrip que indujo al sueño al poblado le poseyera.



([Peace of Akatosh – The Elder Scrolls IV: Oblivion](#)) Todo se volvió oscuro, la niebla invadió sus pensamientos y su mente, proyectando imágenes de Endemia que estaba envuelta en la niebla que representaba su confusión. Jioï se sentía más perdido que nunca, buscaba su aprobación. *Solo me manifestaría cuando más me requeriríais y aquí me hallo, joven Jioï, heredero de la tierra andada.* Jioï supo inmediatamente que necesitaba hablar, hizo una reverencia. *Su gran excelencia Endemia, duquesa férrica, me hallo en una encrucijada que me es difícil atravesar, pues Qhirbi, el recolector de almas impuras, me ha visitado esta noche.* Endemia permaneció imparcial. *Decidme, Jioï, qué os hizo llegar.* Jioï continuó. *Su gracia, salvamos al muchacho de Thronoris, cautivadora de almas, como se nos indicó. Con el objetivo de que los mortales hallaran en los seres de luz una solución a sus pesares y dificultades y encontraran el respeto por la bondad y no el respeto por el terror. Sin embargo, acabar con las vidas de los pobres mortales sería sucumbir al poder del invierno y del terror.* Endemia no

mostró clemencia. *¿Todavía sigue esa flor marchita por ahí incordiando?* Se refería a Thrónoris. *Realizad el pacto con Qhirbi, nada puede empeorar más ahora que sabemos que unos brujos paganos y la iglesia tratan de ganarse el favor del pueblo. Necesitamos aliados, Jioï, y si peleamos entre nosotros ellos ganarán. Hicisteis bien trayendo al muchacho perdido, habéis rescatado al pequeño de los sueños enterrados de Bajopuente, y también obrasteis bien haciendo hablar a la joven extranjera del este. Pero no es suficiente. Aún no habéis ganado la batalla, la creencia en el poder del bosque de los mortales aún es frágil, y esto no hará que se fortalezcan nuestros lazos. Recordad aquello que os dije una vez...* Toda nube gris desapareció, la oscuridad dio paso a la luz y al día, y amaneció de nuevo en Rienne.

Al día siguiente el pueblo entero había dormido demasiado. Todo tardó el doble en realizarse, todos parecían haber tenido un mismo cansancio extra que los dejaría adormilados el resto del día. Geysis e Jioï se levantaron. Jioï se levantó algo más temprano, se encontró con Ann en la entrada del pueblo. *Ann, pequeña, ¿qué mal os aflige?* Ann no respondió. *Necesito saber cómo poder ayudaros de lo contrario...* Ann le interrumpió. *Hay un hombre... varios... bueno, depende del día...* Jioï se lo estaba viendo venir. *Hacen que me sienta... débil...* Ann corrió a esconderse detrás de un árbol. *No quiero que me miréis.* Jioï aceptó, entendía la complejidad del sentimiento humano, y espero paciente. Ella habló detrás del árbol. *Ansío...* Jioï la tentó:

([Wild Hunt Official soundtrack 05- Aen Seidhe](#)) *Poder...* Ella levantó la mirada hacia él. Jioï no le prestó importancia. *Muchos humanos ansían poder para cumplir con sus más oscuros deseos, ¿son oscuros los vuestros Ann?* Ann salió de entre las ramas. *Solo quiero que sufran lo que me han hecho sufrir a mí.* Jioï erró, conocía el mundo de los hombres y sabía cómo podía sentirse una mujer frente al extraño poder que un hombre creía poseer sobre ella. La tentó nuevamente. *Ann, habitante del pueblo de Rienne, te ofrezco realizar un pacto conmigo.* Le tendió la mano. Ella la aceptó. *Os concederé el poder que tanto buscáis, aunque tendréis que demostrarme que sois merecedora de él. La venganza nunca ha sido una línea recta. Pues es en realidad un bosque de matorrales salvajes. Y al igual que un bosque, es fácil perderse cuando se siente. Es fácil perderse y olvidar de dónde venís. Cuán firme y fiel sean tus servicios hacia mí, igual será el poder que os proporcionará vuestra venganza.* Ella le observó con curiosidad, y por primera vez desde hacía mucho Ann relajó los hombros y sonrió. *Si os atrevéis a traer ante mí, vos, pequeña niña insolente, el arma del mayor de los benditos de aquí, el arma de metal que custodia con el que baña a sus prójimos, el mayor de los poderes os habré concedido.* Ann se sobresaltó.

Jioï había visto en ella la solución a uno de sus problemas, al menos dejaría de tener una de las amenazas detrás de él pisándole los talones. Sellaron su trato dándose los dos la mano. Un reflejo de luz cruzó el rostro de Jioï que al igual que el de Geysis con frecuencia simbolizaba la unión de un acuerdo mágico. Juraron no volver a encontrarse hasta que ella poseyera lo que él buscaba. *¿Jioï, dónde estáis?* Vociferó Geysis buscándolo por el centro del pueblo. Jioï se dirigió hacia él. *Geysis, varias cosas han sucedido desde anoche que he de contaros compañero. Vayamos al banco.* Allí se sentaron donde Jioï le contó a Geysis todo lo que había sucedido. Por alguna extraña razón él se había dormido anoche y solo Jioï se había despertado para hablar con Qhirbi. Geysis sabía de él que era un nombre que hacía tiempo que los humanos habían olvidado. Que jugó su papel en las guerras feéricas y que ahora cumplía otras funciones dentro de la corte del invierno mucho más importantes. Era un estratega y un comandante, un duende de poder y renombre. Jioï también le contó lo de la pequeña Ann, que con trece años había sufrido abusos por parte de la gente del pueblo.

Geysis vio bien el trato, al fin y al cabo ellos no podrían acceder al hisopo, y desconocían las verdaderas intenciones del Pére Mateo. *Jioï, nos hemos olvidado de algo más.* Geysis señaló con los dedos a las puertas de las casas. *La gente prepara sus casas para esta noche. Hoy es la noche, la noche de la Walpurgis, la Walpurgisnacht.* Jioï no se lo podía creer, era todavía muy temprano, había muchos cabos aún que atar. Geysis y Jioï tantearon las posibilidades. No era buena idea sacrificar a los niños inocentes, aunque sirviesen a dios de una manera u otra, la vida

humana debía preservarse, sobre todo si querían ganarse la confianza de los aldeanos. Endemia no había sido justa. No podían sellar el trato con Qhirbi. Sucumbirían a la traición de no hacerlo. *Jioï, creo que deberíamos alejarnos de Qhirbi y de todo este asunto cuanto antes. No sé cómo, no sé... no sé cómo hacerlo Jioï pero siento pavor de nuevo en mi interior, miedo de quedar atrapado por todo esto...*

([Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 11. Working dreams](#)) Un alarido de gritos llamó la atención de nuestros amigos, que se levantaron a curiosear. Era casi imposible no hacerlo. Los aldeanos del pueblo habían capturado a Maureen. Una banda de aldeanos se alejaba sujetándola por los brazos mientras le vociferaban “bruja”, “hija de satán”. Jioï extendió su mano para canalizar su magia. *¡Deteneos! ¿qué hacéis? No conviene desvelar nuestra naturaleza, además ¿no veis que la podríais estar condenando? Si los humanos observan alguna actividad sospechosa y antinatural en ella ¿no creéis que entonces tendrán un verdadero motivo por el que acusarla?* Jioï contestó. *¿A caso no es ya demasiado tarde para que lo dejen de pensar?* Geysis no respondió a la provocación de su amigo. *Vayamos a ver qué sucede, una revolución así no se levanta de la noche a la mañana.* Ambos duendes siguieron a la multitud enfurecida, que comenzaron a colocar a Maureen en un pilar de madera. Se pusieron a una altura muy prudente. Por algún motivo los niños, los más pequeños, no se vieron afectados por lo que sucedía. Los herreros también participaban de ello. *Geysis debemos hacer algo.* Susurró Jioï con desesperación. Los aldeanos les observaban con odio y entre la multitud se erguía una figura.

([Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 11. Working dreams](#)) Qhirbi, a penas móvil, con la mirada fijada en ellos, con una expresión seria, como si tuviera el dominio absoluto de lo que estuviera sucediendo les observaba. Solo ellos lo podían ver, aún no estaban seguros, ¿estaba en sus mentes, o realmente contemplaba la escena desde aquel punto? Fuera como fuera inquietaba. *¡Mirad, es él!* Le señaló Jioï. *¿Venís a ver el espectáculo?* Exclamó el barón, que sostenía la misma expresión de odio que los demás. *¿Qué ha sucedido con Maureen, señor? Desconocemos la causa de esta atrocidad.* Dijo Geysis en voz alta, elevando la voz frente una multitud casi por primera vez en su vida. *¿Atrocidad? A Maureen se le acusa de brujería. De cosechar y vender productos venenosos y peligrosos, de formar aquelarres en contra de esta comunidad, de utilizar la magia negra para conocer los secretos más oscuros de sus gentes, y de sentir deseos carnales por otras mujeres de este mismo pueblo. ¡De este mismo pueblo, Pierre! ¿Qué os parece?* Geysis se sintió intimidado. La aterradora y sombría voz de Qhirbi sonaba en la mente de ambos. *Solo se ha desatado el pensamiento verdadero de las gentes de Rienne... ¿A caso dudabais de que no fueran estos sus verdaderos miedos...? ¿Es esta la creencia que pretendíais alimentar...?*

Nada detuvo a Jioï de hablar. *Maureen lo único que ha hecho ha sido cosechar productos que apaciguaran las enfermedades que sufrían sus gentes, enseñaba a los más pequeños a leer y a entender el mundo de las plantas, era el paño de lágrimas de muchos aldeanos, y amaba y comprendía a todo aquel con un poco de sentido común. ¿Es alguna de estas verdades el motivo de su castigo y pena?* Gritó Jioï con el corazón en un puño. *Y no es la única...* Insinuó en tono medio uno de los aldeanos. *A vos y a vuestro compañero Geysis se os acusa de la práctica de la herejía y sodomía prohibida entre hombres y del rapto de...* Antes de que el barón terminara su sentencia justo mientras los aldeanos comenzaban a acechar a nuestros duendes, Jioï y Geysis dieron sus primeros pasos hacia atrás para luego salir huyendo. Los aldeanos prendieron la primera hoguera y brindaron entre risas, pero no les persiguieron. *¡Dejadlos, ya volverán, y los estaremos esperando!* Indicó el barón.

([Aequilibrium. Medieval Tune. Gurdy-Gurdy with Organ](#)) Huyeron calle abajo sin apresurarse, pero cautelosamente. No pudieron articular palabra cuando de repente dos criaturas de la noche en forma de lobos rabiosos salieron de entre las calles del pueblo cabalgando a cuatro patas. Fuertes y raudas, dañando el bosque a su paso. Asumieron formas animales para escapar más rápido. Todo parecía haberse vuelto en su contra ahora. Aunque los duendes desconocían si estos estaban también bajo la influencia de Qhirbi. Esperando encontrar un refugio traspasaron los límites del pueblo hasta llegar a la primera encrucijada, pasando el puente. No miraron atrás.

Se apresuraron como pudieron y se escabulleron entre los árboles, donde permanecieron casi una hora, hasta asegurarse de que no existía el más mínimo peligro.

¡Estamos perdidos! ¿Qué vamos a hacer? ¡Hemos fracasado, teníamos que haber acabado con la vida del Père Mateo mucho antes, y con esos dos cambiantes pulgosos que ahora nos acechan! ¿Pero en qué estaríamos pensando? Maldecía Geysis. Jioi sin embargo se centró en escuchar los sonidos del bosque y sentir la tierra en sus pies, se sentía feliz de poder sentirla de nuevo como es debido, con la forma adecuada, le ayudaba a centrarse. *Iré yo.* Dijo él. *¿Pero cómo iréis, y qué pensáis hacer? La noche está próxima, las hogueras ya están encendidas, el ritual de la Walpurgis rechazará tu naturaleza...* Jioi se puso en pie. *Aún podemos sellar el trato con Qhirbi. No acabaremos nosotros con la vida del padre Mateo, ellos serán los que lo harán por nosotros.* Geysis dudó. *¿Y cómo pretendéis hacer eso?* Jioi se alejaba a pesar de las advertencias y dudas de Geysis. Estaba ya harto de ellas.

([Aequilibrium. Medieval Tune. Gurdy-Gurdy with Organ](#)) Se adentró de nuevo en el bosque, que parecía arder tras el incendio de las hogueras. No se molestó ni en cubrir su apariencia. Esta vez entraría en Redinne, por primera vez, como era debido. Una sensación de dolor le invadió. Vomitó. No podía avanzar, el ritual estaba funcionando, le dañaba, pero no se había completado aún. Todavía quedaba una última hoguera por encender, todavía tenía tiempo, y él, que llevaba días viviendo allí lo sabía. Una sensación de frío y unos copos de nieve que cayeron del cielo le advirtieron de la presencia de Qhirbi, que se manifestó tras un árbol cercano, inmóvil, a penas distinguible únicamente por su figura, una sombra reflejada por las llamas que alumbraban el bosque. Jioi se acercó a él. *¿Y bien?, ¿habéis tomado ya una decisión?* Dijo Qhirbi sin si quiera mirarle. *El seguidor de dios solicitó hace días que el obispo viniera a encantar con su magia las tierras donde erigirán su templo. Ahora las condiciones han cambiado. Tendréis que acabar con la vida del obispo, que pisará estas tierras mañana al amanecer.* Jioi se dirigió a él, apenas se mantenía en pie. *Acepto.* Qhirbi le advirtió una última vez. *Tendréis que ser vos, el que provoque la masacre.* Jioi respondió de nuevo. *Acepto.*

([Aequilibrium. Medieval Tune. Gurdy-Gurdy with Organ](#)) Una nube de llamas envolvió a ambos personajes, trasladándolos en el espacio detrás de unos árboles cercanos a la hoguera más alta. Descomunal era su tamaño. Las llamas parecían arder con demasiada intensidad. Estas eran una extensión del frenesí de los aldeanos y sus visitantes. Los lobos gemían y aullaban en la lejanía. Ellos tampoco pudieron aproximarse a la hoguera. Pues aquí todos eran espíritus malignos, por un segundo sintió una conexión con aquellas criaturas. Qhirbi lo miró y le sonrió tenebrosamente. Su sonrisa marcaba todo su rostro. El barón aclamó la atención de todos rompiendo una de las botellas de vino que compartía con sus aldeanos. Qhirbi realizó unos pasos sobre sí mismo. Jioi volvió a desaparecer y reapareció allí. Tras el molino en el que se apoyaba el barón, frente a la hoguera, pero envuelto en sombras, tras el molino. Donde nadie podía percibirle, pero justo detrás del barón. Desde allí le pudo susurrar las palabras que el barón pronunciaría una tras otra como un títere:

([BSO Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 09. Twin nightmares](#)) *Ciudadanos de Rienne y Gedinne, después de años de tradición mañana pretende venir alguien que osa cambiarnos. Cambiar nuestras tradiciones, nuestras fiestas, nuestro orgullo como pueblo. ¿Vamos a dejar que eso pase? ¿Eh? ¡Mostradme vuestro apoyo!* La gente vitoreaba. *¡Acabemos con el sacerdote que nos quiere cambiar, que nos quiere imponer! ¡No lo permitiremos! ¡Alzad vuestra copa, y alzad las barreras contra las nuevas creencias y sus prosectores! ¡Viva la Walpurgisnacht!* La gente le vitoreó. Fueron en masa a abrazar a su líder. Jioi volvió desapareciendo de vuelta a donde se encontraba Qhirbi, que le sonrió. La guerra de las creencias había acabado, y Jioi, cayó al suelo, agotado, rendido por el inmenso poder de la noche y del fuego. Había conseguido que los aldeanos acabaran mañana con la llega del Obispo. No tendría ni que mancharse las manos. Thronoris no pagaría tributo a Qhirbi y Jovanka saldría del pueblo para siempre en busca de una vida mejor lejos de su maldición. La iglesia no haría sus estragos hasta más adelante. Pues los seres del bosque y sus creencias, fueran estos seres quienes fueran, aún tenían cavidad en la mente de sus gentes. *¿Y por qué molestarse en dos pueblos tan*

pequeños? Solo un necio osaría contradecir las órdenes de los seres de luz y oscuridad que ostentan su poder y predicen el futuro de su destino y el destino del mundo. “Los dioses...”, como les decían los humanos muchas veces, “...así lo habrían querido”.

([BSO Presencias extrañas \(The uninvited score\)- 09. Twin nightmares](#)) Al día siguiente despertaría y hablaría con la más pequeña, Ann. Que le ayudó a recuperarse de aquellas sensaciones fuera de los límites del pueblo, donde estaría a salvo. Le ofreció el hisopo y él le ordenó esconderlo en un lugar remoto del que se olvidaría para siempre. *Habéis cumplido con lo pactado. Vuestra recompensa es el poder. Aquí tenéis.* Jioi extendió sus manos y dejó caer sobre las de Ann unas trufas. Ann se quedó sorprendida. *Planta estas trufas en el que sea la cercanía de tu futuro hogar, lejos de los ojos curiosos, en un lugar húmedo cercano al río. Los nobles más exquisitos oirán hablar de vuestras sabrosas y escasas trufas y pagarán grandes riquezas por probar su amargo sabor. Vuestros hijos heredarán vuestras riquezas y tendréis poder suficiente para lo que os propongáis. Pero una advertencia, cuidado de vuestro poder, pues habéis de saber que corrompe el alma del hombre con facilidad.* Ann no entendía muy bien cómo todo aquello realmente pasaría. Pero recogió sus cosas y huyó una buena noche de primavera de las que ahora tenía Rienne. La última nota de invierno había cesado. Ahora un miembro de la nueva corte y estación ocuparía su lugar frente al atril, entonando una nueva melodía, la melodía del sol y de la lluvia, la melodía del amor y la claridad. Que bienvenida fuera.



EXTRA ROL

Se te olvidó mostrar que los Hombre lobo se han aliado ya con los del pueblo y ya han hecho lazos con los habitantes de este pueblo (los habitantes no saben que son hombres lobo, creen que son apátridas o desertores), para ampliar su manada. Los hombres lobo les proporcionan buenos cultivos, les ayudan a reconstruir sus hogares del mal tiempo y las guerras que han sucedido no hace mucho (usando magia, escasa porque estos hombres lobo no conocen mucho de magia y la traen en forma de rezos, plantas etc. pero los pueblerinos desconocen que sea magia). En el fondo esto también es malo, porque hace que los humanos no requieran favores de las hadas, porque viven en buenas condiciones.